

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 11 de Abril

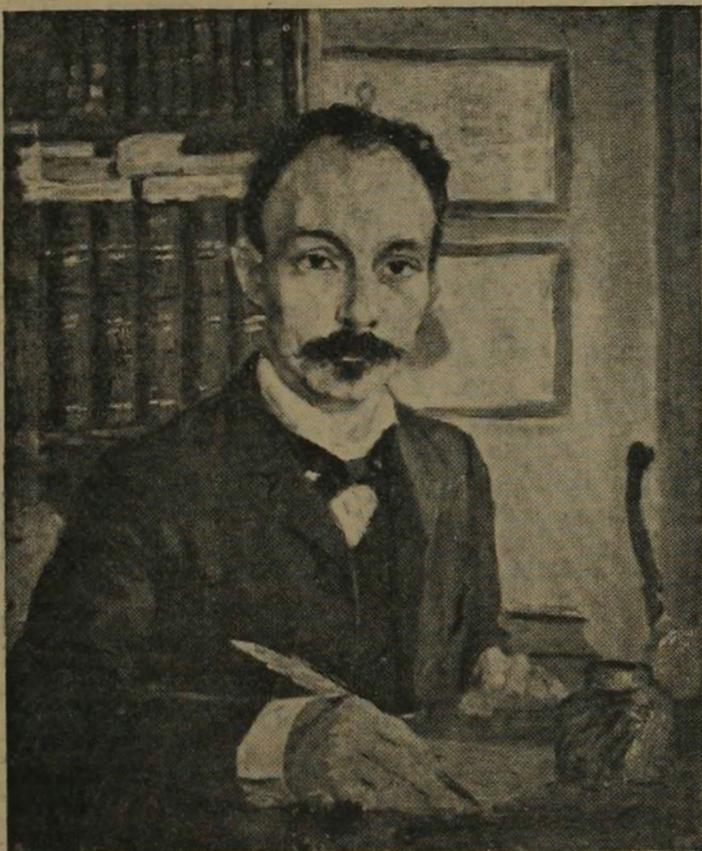
No. 7

Año XXIII — No. 935

## Sumario:

José Martí en Costa Rica .....	J. García Monge
A propósito de José Martí .....	Humberto Canessa González
Anotaciones inconformes a nuestra Ley de Seguro Social .....	E. García Cartillo
Qué hora es...?	
La enseñanza religiosa .....	José Martí
Un libro .....	J. Conangla Fontanilles
Max Jiménez .....	Michel Georges Michel
Noticia de libros	

Juárez: símbolo democrático de América	
Escuela José Martí .....	R. Brenes Mesén
Alrededor de María .....	Enrique Naranjo M.
De la vida en la costa .....	María Leal de Noguera
8 poemas sin título .....	Mario Hernández
Costa Rica y su declaratoria de guerra al Japón	
Simbad	
Documento vivo .....	E. Guy Johnson
El separatismo, es muérdago letal .....	J. Angel Rodríguez



José Martí

(Del natural. Oleo de Herman Norman. 1891).

## José Martí en Costa Rica

(Apuntes recogidos para la revista *Bohemia*, de La Habana, en edición dedicada a Costa Rica)

Como viador de libertad, José Martí estuvo dos veces en Costa Rica: en 1893, una semana del mes de julio en esta ciudad de San José y, más tarde, del 11 al 18 de junio de 1894, en el puerto de Puntarenas. De esto ha hablado en términos cabales Carlos Jinesa en su folleto *José Martí en Costa Rica* (1933). La causa de la libertad de Cuba fué popular entre los costarricenses despiertos de aquellos años. En Costa Rica vivió Antonio Maceo una temporada, con otros cubanos conocidos. En busca de ellos, a coordinar esfuerzos, precisamente, vino Martí. Los "hombres cordiales" de entonces, letrados y periodistas casi todos, lo recibieron con entusiasmo. Una noche dió en la Escuela de Derecho una conferencia; el Colegio de Abogados y los estudiantes le formaron un auditorio selecto. A la sala de la reunión entró del brazo de nuestro gran Don Mauro Fernández. Se conserva en uno de los periódicos de la época una crónica de tal suceso; la suscribe el poeta Emilio Pacheco. Martí esa noche dejó huella imborrable en el alma de los jóvenes.

De su paso por Costa Rica, que yo sepa, quedan en espíritu una carta (julio 8) a Pío Víquez, su amigo y Director de *El Heraldo de Costa Rica*, y unos renglones de aprecio por esta patria, al principio del artículo *Antonio Maceo* (v. el vol. VI de las *Obras de Martí* compiladas por Gonzalo de Quesada). Por cierto que releo la carta a Pío Víquez en estos días trémulos de 1942 y la hallo, como numerosas páginas suyas, tan previsoras. Habla del "tierno agradecimiento con que recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí, viajero humilde y silencioso, el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro, hemos de mantener a esta América nuestra, sorprendida en su cruenta gestación, en los instantes en que por sus propias puertas muda de lugar el mundo..." Y añade: "...no será Costa Rica, entre las naciones de América, la que llegue a la cita de los mundos, hartos próxima para no disponerse a ella, sin el desenvolvimiento y persona nacional indispensable para medirse en salvo con el progreso invasor. Ya han caído los muros y el

hombre ha echado a andar. Quien no se junte a la cohorte le servirá de alfombra".

Y en las casas de sus amigos costarricenses ("hombres plenos y buenos de América", los llama), se anduvo fijando si había libros. Ese cuidado tuvo Martí, lector asiduo: buscar libros, enterarse si los había buenos, por ejemplo, en los Casinos de las ciudades por donde andaba, si las gentes los leían. Por eso tuvo razón Gabriela Mistral cuando en 1931, de paso por acá, les pidió a los maestros de mi tierra nativa, Desamparados, que a la Biblioteca de la Escuela que lleva mi nombre le pusieran el de *José Martí*. Y así se ha hecho. Otras salas de lectura, con los años, en Costa Rica y en América, han de llamarse *José Martí*. Compruebo lo antedicho con estos renglones del artículo "Antonio Maceo": "De tomos de París y de lo vivo americano está llena, allá al patio, entre una fuente y una rosa, la librería del hijo joven". Seamos fieles al testimonio de Martí y no les tengamos miedo a las ideas cuando dijo recordándonos: "Y si hay justa de ideas en un salón glorioso, apriétanse a la entrada, para beber primero, magistrados y presidentes, sastres y escolares, soldado y labrador". Como que en estos años últimos, en eso de temerles a las ideas, de rehuirlas, nos hemos encogido bastante.

De Costa Rica escribió primores: "De las gracias del mundo, Costa Rica es una..." "La cáscara aún la oprime, pero ya aquello es república."

Contemos ahora de qué modo hemos correspondido al cariño y aprecio en que nos tuvo José Martí.

Me he referido ya a un folleto de Jinesa. Señalemos también otro folleto: Víctor Manuel Cañas: *Martí o de la Patria*, en que se habla con acierto y donaire de su vida y obra. Se publicó en junio de 1935 como uno de los cuadernos de *La Escuela Costarricense*, lo que hace pensar que circuló satisfactoriamente entre los maestros y que han debido leerlo con cuidado y provecho.

En 1914, edité, en la Colección *Ariel*, con el título de *Versos*, una selección del *Ismaelillo*, de los *Versos sencillos* y *Versos libres*, cogidos de los vols. XI y XII de las *Obras de Martí*, servicio de Gonzalo de Quesada. A esta selección, nuestro R. Brenes Mesén le puso un prólogo memorable.

En 1917 di sobre Martí algunas conferencias en el Ateneo de Costa Rica, ante un selecto auditorio. A ellas asistió —lo recuerdo emocionado— el prócer don Cleto González Víquez. Impresionaron bien. En escuelas y colegios hace años que me vivo poniendo el ejemplo de José Martí en su vida y en

su obra. Para mucha gente nueva costarricense, Martí ya es familiar. Pude apreciarlo una de estas noches; en un centro libre de estudios se me pidió que algo les contara del otro gran antillano: Hostos. Revisaba el diario, las cartas, las ideas de Hostos y alguna de las alumnas, con sus preguntas, obligaba a hallar ciertos parecidos entre la vida y el pensamiento de ambos libertadores.

Por medio del Dr. Regino E. Boti y de mi amigo y colaborador Félix Lisazo, obtuve en 1921 del bienamado Dr. Gonzalo Aróstegui un ejemplar de *La Edad de Oro* (Roma, 1905, edición de Gonzalo de Quesada) que perteneció a su tía, la noble poetisa cubana Aurelia Castillo de González. El Dr. Aróstegui fué tan generoso y patriota que se desprendió de su querido ejemplar. Lo aproveché para la edición costarricense de 1921, en dos tomos y con ilustraciones. Fué una novedad y un acierto editorial para los americanos del Sur amigos de los niños y admiradores de Martí. La edición se agotó pronto. Todavía la buscan.

También con el nombre de *La Edad de Oro* —bajo la influencia martiana, por supuesto—, saqué de 1925 a 1930 seis libritos de 160 páginas cada uno, con lecturas para niños. Ha sido la única de mis publicaciones que ha hallado casa editorial, la poderosa Librería Lehman, y por falta de apoyo en las escuelas y colegios oficiales, no siguió la empresa.

Digamos también que la presencia de José Martí en el *Repertorio Americano* ha sido de la mayor importancia. No hay volumen —y ya son XXXVIII los publicados— en que de él no se hable. Es mucha la devoción que le profeso a José Martí en el caso ejemplar y sa-

## Liceo José Martí

### Invitación

*La Asociación Centro Educativo Científico José Martí, se complace en invitar a usted muy cordialmente a una Conferencia que sobre la personalidad del insigne prócer y educador cubano José Martí, dictará el prominente americanista don Joaquín García Monge a las 19 horas (siete de la noche) del sábado 21 de los corrientes en el Salón de la Escuela Delia U. de Guevara, como acto de inauguración del*

LICEO "JOSE MARTI"

La Directiva.

ludable de su vida y de sus obras. He anhelado que América, la suya, arrime el oído al corazón de Martí y coja su voz monitora. Martí, con Sarmiento, Bolívar, Hostos, es uno de los seis o siete profetas y conductores de la América hispana. Seguirlos, atenderlos (que es comprenderlos) es cuestión de tiempo y de cultura mayor. Es su deber, si quiere crecer.

Un dato más: En nuestra Biblioteca Nacional están las *Obras* de José Martí, según Gonzalo de Quesada. Entraron como regalo de una de las hijas del Lic. Don Pedro Pérez Zeledón, finado ilustre.

Y concluyo: algunos jóvenes preocupados abrirán este año en Puntarenas un colegio que en ese puerto hace falta. Han convenido en que se llame Liceo José Martí, que ha de ser, así lo espero, seminario, plantel y casa de juntarse y de quererse para los estudiantes de Puntarenas. ¡Todo un símbolo y una esperanza! Un Liceo José Martí mirando hacia el océano Pacífico, el espacio abierto —en la previsión de Hostos— a la posible cultura américo-hispana que estamos obligados a crear.

J. GARCÍA MONGE

Enero de 1942.

## A propósito de José Martí

(En el *Rep. Amer.*)

Puntarenas, marzo 25, 1942.

Sr. don Joaquín García Monge.  
San José.

Estimado señor:

Tuve el placer de escuchar su conferencia sobre José Martí, el sábado último en esta ciudad. Se inauguraba el Plantel de Segunda Enseñanza que lleva su nombre y sus fundadores quisieron —con mucho acierto— que su autorizada voz se dejara oír, a semejanza de agua lustral, al iniciar sus labores que no por incipientes, serán menos fructíferas.

Como paso previo, deseo darle una explicación del objeto de esta carta, informándole que soy la persona que dió a don Ovidio Salazar, los datos de haber tenido el honor de conocer a Jo-

sé Martí, pronunciando un discurso en el acto de lanzamiento de un barco llamado *8 de Mayo*, construido en aquella fecha por el activo empresario don Alberto Fait.

Como Ud. al comienzo de su disertación, trajo a colación esos informes por mí suministrados, manifestando a la vez que sería importante—saber en qué hotel se había hospedado Martí; qué fue lo que dijo en su discurso; iniciando así el itinerario espiritual que el Apóstol hizo por estas playas—colocando al efecto una placa conmemorativa—he creído del caso, dirigirle estas líneas como buen martiano que es Ud. de sucesos que talvez no tengan más valor que el del recuerdo, pero que bajo sus auspicios, indudablemente tienen que cobrar gran relieve.

A lo sumo seis años tendría el que esto escri-

be, cuando ocurrieron los hechos que paso a relatar: la circunstancia de residir en aquel entonces, en las vecindades donde fué construido el barco, objeto de estas referencias, operaron en mí con tal efecto, que se gravaron en mi memoria, o talvez más profundamente en mi corazón, como dico Brenes Mesén,—“Suele la mente parecer que olvida. El corazón jamás”,—ya que hoy de grande los recuerdo perfectamente.

Puede considerar Ud. el incentivo que para un muchacho de esa edad, era ver un barco empavado, oír los acordes marciales de una banda de música y la afluencia de gente de alto coturno que se encaminaba a presenciar el acto. La curiosidad infantil no podía faltar y a eso se debe mi presencia y oportunidad de haber conocido a Martí, en uno de sus aspectos más significados, la del Tribuno. No podría decir qué dijo Martí en su discurso, pero andando el tiempo, en cierta ocasión escuché a don Miguel A. Véliz, esta expresión: “Como dijo Martí en Puntarenas,—¡Hiende tu quilla en el mar inmenso; rompa tu proa sus encrespadas olas; avanza enhiesto siempre y, si sucumbes..., que sea por el supremo poder del elemento y nunca, por la impericia del piloto!” Por deducción lógica, si Martí sólo en una ocasión estuvo en Puntarenas, pueda que sean esas frases parte de su discurso, ya que ellas guardan relación con el acto aludido.

Otro detalle de Martí de su estada en Puntarenas, me la ha referido don Alberto Fait, es el siguiente: sabedor don Alberto, que Martí se hospedaba en el Hotel de don Emilio Chappi, lo invitó a asistir al lanzamiento del barco *8 de Mayo*, donde Martí en forma espontánea pronunció su brillante discurso. Emocionado y agradecido el señor Fait, lo llevó a su casa para corresponder a sus merecimientos. Cuenta don Alberto que en su oficina mantenía una hermosa piel de tigre que llamó poderosamente la atención de Martí. Entonces don Alberto que pudo observar esa circunstancia, mientras departía con su invitado, hizo llevar disimuladamente al cuarto del hotel ocupado por Martí, la piel de tigre referida, sabedor que sería una agradable sorpresa para El Maestro. No se hizo esperar el efecto, pues don Alberto recibió un autógrafo de Martí—cree conservarlo,—donde le decía lo siguiente: “¡Gracias... muchas gracias por su obsequio. Una promesa le hago, que esta piel de tigre, no será pisada jamás por hombres que no sean honrados y nobles!”

Con estos detalles, se puede tener como averiguado lo que Ud. deseaba saber: dónde se hospedó Martí en Puntarenas y qué dijo en su discurso. Siendo esto así, se ha podido constatar que la situación del Hotel Chappi (hoy casa de habitación de don Luis Casalvolone), el lugar donde estaba el astillero del señor Fait y donde se ha instalado el Liceo Martí, forman un triángulo equilátero de unos cincuenta metros por lado, casualidad singular y simbólica, que bien merece observarse, ya que en el devenir de los tiempos, la figura procera de este insigne educador cobra tonalidades inmortales.

Del Maestro, con mi distinguida consideración muy atento servidor,

HUMBERTO CANESSA GONZÁLEZ

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

# Anotaciones inconformes a nuestra Ley de Seguro Social

Por el Dr. E. GARCÍA CARRILLO

(En el Rep. Amer.)

Discurriendo sobre investigación médica, dice Gregg (1): "¿Podremos esperar que Demos apreciará todo lo que recibe? El público no comprende ni valora la investigación médica tanto como la admira y alaba. *Algunas veces me pregunto si la gente quiere entender lo que ha decidido admirar*". Una reflexión análoga se impone cuando oímos y leemos lo que se dice y escribe sobre los seguros sociales con que el actual Gobierno ha obsequiado al país. La alabanza resuena más vacía cuando la vemos venir de los personajes que desde hace años son marionetas bailoteando en la escena pública al són del momento.

Redacta un caballero, seguramente bien intencionado, un plan de ley del seguro social, más o menos bien imitada de legislaciones extranjeras, que atrae el aplauso de los entendidos (2). Pasa al Congreso con la bendición del Poder Ejecutivo; allí, los politiqueros la dejan maltrecha; apoya su cojera en "La Directiva" y "El Reglamento".

Vano sería desconocer los alcances cada vez mayores que la idea de los seguros sociales tendrá en la medicina del futuro. Los estadistas del día aseguran que una de las conquistas de clase que se logrará definitivamente en la próxima postguerra, es el derecho al cuidado médico para todos, al porvenir libre de los temores de una vejez desamparada, de la pobreza, de la enfermedad, del desempleo. Los médicos dejarán en su mayoría la práctica privada para cuidar de la salud general bajo el control del Estado socializante. Sin embargo, más de una tercera parte del dictamen de las Comisiones de "Previsión" Social y de Hacienda del Congreso, combate la idea del seguro contra la enfermedad. La ley definitiva se reduce a recomendar la adopción del seguro de vejez y de maternidad. Pero se sabe que el riesgo de vejez no queda cubierto hasta alcanzar 1040 semanas, y que el riesgo de maternidad es relativamente secundario dentro del proyecto original. Llegamos a la conclusión que, como la dejó el Congreso, la ley es impracticable, y los crecidos impuestos indirectos que la nutren no justifican la burocracia que se crea.

Se proponía que el consejo directivo de la Caja, además del Gerente, comprendería a un representante de los interesados: médicos, patronos, empleadores, asegurados particulares, obreros. La idea fue crear un organismo dotado de autonomía e independiente de la política. El Congreso decretó el nombramiento de trece personas, además del Gerente, para administrar en suma un solo tipo de seguro, con el agravante que el Banco Nacional de Seguros, entra a supervigilar la Caja, lo que puede ser perjudicial para el principio mismo del organismo. Y el Poder Ejecutivo se reserva hacer los nombramientos, volviéndose la Caja parte de las numerosas dependencias oficiales en que el nepotismo y el favoritismo puedan ser la única norma.

Para remendar las cosas, el Reglamento afirma tímidamente que el seguro de enfermedad puede aplicarse antes que el de vejez, contravieniendo entonces el espíritu de la ley del Congreso. Ya dentro del seguro de enfermedad, el plan médico general, no es satisfactorio.

En primer lugar, la ley se desentiende de las afecciones causadas por accidentes del trabajo y

por enfermedades profesionales. Es decir, no toma en cuenta los dos capítulos más importantes de la medicina industrial. Tal propósito lo contemplaba ya el proyecto original. Se afirma que dichos pacientes caen en la órbita del Banco Nacional de Seguros. En segundo lugar, la ley declara obligatorio el tratamiento de afecciones venéreas y tuberculosas, creando en consecuencia dos secciones especializadas. A la par, se menciona una sección "médico-quirúrgica" y, no sabemos por qué, una "cancerológica". En cambio, se omite mención de especialidades importantes como oídos, nariz, garganta, ojos, mentales y sobretodo, afecciones del corazón y aparato circulatorio, principal causa de muerte y muy importante razón de invalidez.

El proyecto original hablaba de crear una carrera de "médico del seguro", sujeta a escalafón y reclutada por concurso. Dicho concurso se eliminó del texto final, dando lugar para que se perpetúen favoritismos e intrigas.

La Caja tendrá derecho a obtener para sus asegurados los servicios gratuitos de la Secretaría de Salubridad y sus dependencias. En cuanto a la asistencia hospitalaria, farmacéutica, y seguramente también de laboratorio, se contratará no sólo con hospitales y clínicas públicas, pero aún privadas, abriéndose el camino a posibles irregularidades. Como se sabe (3) que las dependencias de Salubridad y de las Juntas de Protección Social (hospitales), ofrecen un servicio en muchos aspectos deficiente e incompleto; que las posibilidades materiales de estos centros con dificultad satisfacen al público, es fácil suponer cómo serán las cosas cuando los asegurados, su cónyuge e hijos menores de 7 años, recarguen todas las facilidades existentes.

Para atender a la conservación y recuperación de la salud, se establece el examen médico obligatorio y periódico para todos los asegurados, a fin de descubrir las enfermedades que puedan estar latentes. Nos sentimos sobrecogidos al pensar en todo lo que este enunciado implica para la profesión médica privada, y el perjuicio que pue-

(3) García Carrillo: "Presente y futuro de la Medicina costarricense". Surco 2:7 (Set.) 1941.



El Sueño de la Razón engendra Monstruos

(Dibujo a pluma de Goya)

de ocasionarse involuntariamente al individuo en vista de la insuficiencia de métodos de investigación de que disponen nuestros servicios de sanidad.

Lo que sucede con los buenos propósitos de la ley de seguro social, es que, una vez más, queremos arar dejando al animal atrás. En vez de preocuparnos primero por organizar nuestra Higiene Pública con un criterio diferente al egocéntrico y obstruccionista que tantas veces ha caracterizado la gestión de dicho departamento; de modelar nuestros hospitales y Juntas dirigentes con un criterio técnico, moderno y menos conservador, importamos una ley que para funcionar eficientemente requiere un mecanismo médico-social muy bien engrasado, del que manifiestamente carecemos.

Nuestro seguro social puede definirse como una debilidad del Ejecutivo y como un desierto del Legislativo. De acuerdo con la inspiración de Goya, cuando la razón está adormecida, se engendran quimeras.

## Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.



### La enseñanza religiosa

(Página sacada del folleto: *Las ideas pedagógicas de Martí*, por Antonio Iraizos y de Villar. Habana. 1920).

José Martí, por el contrario, se decide siempre por la escuela laica. Martí era libre pensador.

Oigámosle:

Ni religión católica hay derecho de enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada.

Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aun cuando la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho.

¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que, con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas, se venga abajo? ¿O está acaso, contra esas virtudes, que teme de ellas? ¿O ha venido ya a tan poco que,

(1) Gregg: *The furtherance of medical research*. Yale University Press, 1941.

(2) *Su Seguridad*, N° 1, La Tribuna, 1942.

## Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

## Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano: . . . . .	¢ 3.50	<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives. Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadrado en cartón) . . . . .	14.00
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50	<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) por Pablo L. Landsberg . . . . .	4.00
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano . . . . .	3.50	<i>España, aparta de mí este cáliz</i> , por César Vallejo . . . . .	3.50
<i>Primeros conocimientos de Aritmética</i> , por el Profesor M. Santaló, encuadrado en cartón . . . . .	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados . . . . .	3.50
<i>Primeros conocimientos de Física</i> , por el Profesor Modesto Bargalló; encuadrado en cartón . . . . .	3.50	<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner . . . . .	3.50
*			
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín . . . . .	5.00	<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy . . . . .	7.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso) . . . . .	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere . . . . .	3.50
<i>Baraja de crónicas castellanas del siglo XIV</i> , (Selección y prólogo de Ramón Iglesia) . . . . .	4.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada . . . . .	3.50
<i>El Victorial</i> , Crónica de D. Pero Niño (Selección y prólogo de Ramón Iglesia) . . . . .	5.50	Luis Cernuda: <i>La realidad y el deseo</i> (Poesías completas) . . . . .	6.50
		Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas . . . . .	3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.

sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre Y las dudas que su estudio le traiga bien traídas le están, pues que son naturales; y saludables son, pues que de todas ellas, como un vapor de verdad, o como una inmensa flor de luz, surge esplendorosa la fe en la armonía, bondad y eternidad del Universo, más fecunda ¡sí, por Dios! y más digna del ser humano que la que predica y ejercita el odio contra los que quieren asegurar al hombre, con el ejercicio honrado de su inteligencia, el cumplimiento íntegro y leal del mandato divino.

¿Qué concepto tenía de las religiones Martí? Para él todas las religiones eran iguales: puesta una sobre otra, argumentaba, no se llevan un codo ni una punta. Y, más explícito, hubo de agregar:

Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios. Las religiones que en su primer estado son una necesidad de los pueblos débiles, perduran luego con el anticipo, en que el hombre goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea. Las religiones, en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poesía que el hombre presente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas. Por eso la religión no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía.

Respeto, sí, respeto grande y solemne pidió para todos los creyentes:

Venérese a los hombres de religión, sean católicos o tarahumaras; todo el mundo, lacio o lanudo, tiene derecho a su plena conciencia; tirano es el católico que se pone sobre un hindú, y el metodista que silba a un católico. Hállenlos de escudo suyo el criollo a quien se impida negar, y el católico a quien se impida afirmar.

No es necesario, en cambio, ofrecer testimonios, que serían copiosísimos, de la franca antipatía y de la enérgica repulsa que sintió Martí cuantas ocasiones hubo de encontrar la enseñanza pública en manos del clero y el predominio del catolicismo en la

organización escolar. Martí es deísta: nunca niega a Dios; pero no le rinde culto externo alguno. Su tolerancia es amplísima y hermosa con todas las creencias; pero ama intensamente la libertad y ve en el catolicismo de Roma su eterna enemiga, su constante hostilizadora en todos los países y en todos los siglos. La iglesia de Roma no escarmienta, dice,

que que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Esforzas y Gonzagas.

Pero Martí no socava los cimientos de las dulces doctrinas de Jesús. Conscientemente, no por los resabios del ambiente católico en que nace, crece y vive, ama la resplandeciente figura del hijo de Nazareth, repite sus pláticas con los humildes y los pobres y regocija su espíritu con los pasajes legendarios de aquel agitador religioso. El compren-

de y bendice la primitiva iglesia de los pescadores del lago de Tiberiades y le indigna el fausto del Vaticano. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? pregunta.

Si el sol no peca con lucir, ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, Arzobispo: Papa, donde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cutí, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando; todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado.

¡Tal parece que el genio de Hugo lanza un grito de admonición!

Una de las crónicas más interesantes que escribió Martí fue aquella en que dió cuenta a un periódico de Sud América de los incidentes conmovedores que produjo la excomunión del padre Mac Glynn. El delito del padre Mac Glynn consistió en amar a los pobres extraordinariamente, en proteger a los viejos y en mostrar un civismo y fervor patriótico dignos de inmensa loa. En su discurso de despedida arguyó el padre Mac Glynn de este modo:

¿Os dicen que yo trabajo contra la Iglesia? Sí: en la única parroquia amada y popular de New York he trabajado veintisiete años, a vuestra cabecera y entre vuestros hijos, para que no engañen a mi pueblo; para que no prospere por

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

métodos corruptores una jerarquía eclesiástica egoísta; para que el clero viva en aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo; para que no hagan el catolicismo abominable por su odio a la libertad y su avaricia; para que no levanten la cólera de la nación hurtando del Tesoro, acumulando por el óbolo de todas las sectas, sumas enormes destinadas a pagar las instituciones superfluas y las escuelas ciegas de una secta sola; para que no nos quiebren desde el nacer el carácter con un sistema de serviles escuelas de parroquias, donde clérigos ignorantes y abyectos en vez de alas pondrán al niño vendas; para que no nos minen, como nos quieren minar, nuestro amplio y glorioso sistema de enseñanza pública, donde el hebreo aprende sin odio al lado del cristiano.

Martí se entusiasmó con la actitud y las palabras de este sacerdote ejemplar; y al glosar los párrafos de su oración conmovedora, al comentar el programa de verdadero cristianismo que Mac Glynn anunció, no le importa la excomunión de la Iglesia que castiga al buen cura por servir al hombre; le agradó algo mejor: la excomunión del pueblo de Jesús a la iglesia de Roma. Y brotó de sus labios esta exclamación:

¡Ese cura pálido es nuestra Iglesia!

Tomen nota exacta de las palabras del Apóstol los que quieren subsanar males pasajeros de la escuela pública cubana imponiendo de nuevo el Catecismo...

ANTONIO IRAIZOS

## Un libro

(En el Rep. Amer. Se trata del libro *Martí*, de M. Isidro Méndez. La Habana, 1941).

La Habana, 21 agosto de 1941.

Sr. M. Isidro Méndez.  
Máximo Gómez, 460, altos,  
La Habana.

Muy querido y admirado amigo:

Me siento abochornado de no haber correspondido aún a su bondadosa carta de 22 de junio anterior; y por mi aparente silencio acerca de su magnífico e insuperable estudio crítico-biográfico sobre *Martí*. Le ruego me perdone por estas demoras, injustificables con Ud. siempre tan generoso y cumplidísimo.

Por encima de mis labores diarias inaplazables, (una especie de tormento de Sísifo), me propuse escribir una cuartilla en alabanza bien sincera de su reciente obra. Mas, no puedo entregarme a ese propósito, y lo supliré por una síntesis apretada de las impresiones puramente subjetivas, sin alcance ninguno de crítica, y deseosas de llevar al ánimo de Ud. el gozo espiritual de decirle que me siento, a través de su libro, más hermanado y solidarizado anímicamente con Ud., con ser ya grandes la admiración y la simpatía que sus libros anteriores, la excelencia de su carácter y la exquisitez de su trato, me inspiraban.

Antes de que la llegada a Cuba del gran periodista Roberto Castrovido me deparara la gratísima sorpresa y la feliz ocasión de conocer a Ud., ya el nombre y la personalidad intelectual de Isidro Méndez me producían el mayor respeto. Adquirida y leída su primera obra sobre *Martí*, quedé asombrado de que fuese español el autor, y más asombrado aún de que en España, en plena dictadura primerriverista, se diera el caso insólito de consentir y aún de premiar un estudio como aquel, tan cívico, tan lleno de observaciones y conceptos en pugna con las doctrinas del españolismo recalcitrante. Aún ahora no me explico aquella peripecia, sin achacarla al desconocimiento oficial y a la ignorancia gubernativa que la España de entonces, (con ser menos mala que la de hoy), sentía en torno de lo hispano-americano.

La charla sincera entre Ud., Basilio Portugal y yo, en un cafetín cercano a la Asociación

de Reporters, después de saludar los tres a Roberto Castrovido, resultó, para mí, una delicia, al deducir en el curso de la conversación, sin presentaciones previas, que era Ud. el biógrafo hispano de Martí. Qué gran alegría se encendió en mi espíritu, al conocerle de manera tan espontánea e inesperada! Muchas veces, siempre con agrado, recuerdo aquella casualidad, y en torno a la misma filosofo sobre lo fácil que sería la mutua inteligencia, la pacífica convivencia y la confraternidad de todo orden entre los peninsulares ibéricos, si el promedio cultural de las clases ilustradas de cada nación o región española respondiese a los principios auténticamente liberales, republicanos y democráticos que coinciden ideológica y sentimentalmente en aquellos tres conversadores del cafetín habanero: un asturiano, un montañés y un catalán: justificadores de la rebeldía cubana contra el desgobierno español, los tres: exaltador nobilísimo de Martí, el primero; último presidente del Partido Federal peninsular, el segundo; líder del separatismo catalán en Cuba, ponente de la Constitución provisional para la República Catalana, el tercero; con la mejor disposición de ánimo los tres, en conjunto, no obstante, en favor del pacto confederativo de todas las nacionalidades españolas, para constituir el único Estado español que sería legítimo y podría ser perdurable, fuerte y respetable ante el mundo; un Estado en el cual sin perjuicio de la unidad para fines, intereses y defensas comunes, cada nación concurrente tuviese reconocida y garantizada su independencia en todo lo concerniente a su vida interior. Qué fórmula más sencilla, práctica y salvadora pudiera ser esta, si los republicanos españoles, en su mayoría, fuesen capaces de abjurar de sus prejuicios y ambiciones centralistas, en especial los de tierra adentro, tan intransigentes en el problema básico peninsular como lo fueron sus antecesores, desde Cisneros a Manuel Azaña!

Pero hago punto en mi digresión. Y voy a mis impresiones sobre la lectura de su *Martí*:

Para hablar de su libro, no habré de incurrir en la torpeza de ponerlo por encima o por debajo de otros similares; ya que todos los

## Caballeros:

sus vestidos de casimir

## Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastrer, sólo la

## SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

esfuerzos biográficos más o menos críticos sobre Martí, son apreciables. El más reciente de Ud., sin embargo, lo estimo sobremanera por muchas razones de entraña afectiva para mí: por al ordenación lógica, a lo Taine, con que resume, en los capítulos iniciales, las influencias más vigorosas que rodearon el nacimiento, la infancia y el despertar anímico de Martí; por la correlación sencilla, clara, pero con engarces de observaciones agudas, de los episodios más destacados de su vida; por el resumen de cada período de ésta, al final de algunos capítulos; por la ampliación y elevación que Ud. da al noble propósito de impulsar el culto a Martí, con la segunda parte del libro en la que estudia la vida íntima, las ideas, las cualidades intelectuales y la fuerza seductora del Apóstol; por lo saturados, en fin, que el espíritu y el carácter de Ud. se hallan de los sentimientos y de las enseñanzas de Martí, con intensidad tan pura, tan noble, tan desinteresada, que ningún cubano, creo yo, pudiera superarla.

Y en esto estriba, a mi parecer, el mérito intrínseco principal de su estudio: en que no habiendo nacido Ud. en Cuba, demuestra que se puede querer a ésta y se puede sentir por Martí un fervor emotivo igual, por lo menos, al de los patriotas y martianos más auténticos nacidos en esta tierra. Hermosa revelación, en la cual habrán podido fijarse los hombres más reflexivos de la intelectualidad cubana.

Y es que para sentirse cubano, para fundirse en la cubanidad, no basta ni precisa la circunstantia eventual de haber nacido en Cuba; y en cambio es indispensable un vínculo más fuerte: el de la voluntad; el de la querencia consciente; si bien este vínculo implica un proceso de independencia propia en el cual han tenido que intervenir complejidades diversas de índole cultural, de observación, comparación y deducción ideológicas, de educación del carácter, de afinidades subjetivas, así como de convivencias familiares, de intercambios sociales, de refundición espontánea, en suma, con todas las esencias telúricas, que diría Kautsky, morales y geográficas de la tierra y del pueblo cubanos. Ya lo expresa Ud. bien aguda-

Distinguida y fina  
es siempre la

# Cerveza GAMBRINUS

mente, cuando observa que el lazo de la sangre, (el *ius sanguini* de los internacionalistas), incluso entre padres e hijos, es un mero accidente si no lleva la eficacia de la fusión de sentimientos y de la unidad de aspiraciones.

Pero esta refundición semi panteística del espíritu de Ud. con el alma de Cuba, no se revela tan sólo en fervor martiano latiente, sino, a la inversa, en los severos pero serenos juicios de Ud. contra lo más incompatible con los sentimientos y los ideales cubanos: o sea contra el españolismo recalcitrante. Calzadas con la firma de algún prócer cubano de las épocas históricas revolucionarias o simplemente autonomistas, esos conceptos de Ud. podrían parecer acusaciones despechadas de la rebeldía criolla. Suscritas por mí, por ejemplo, podrían ser tachadas de injurias a la "hispanidad". Pero firmadas por Ud., español sin exclusivismos, cobran todo el valor de verdades inconcusas, aplicables no sólo a la España de los tiempos de Martí, sino a la España de antier, de ayer y del presente; la España empecinadamente retrógrada, la de los clásicos gobernantes que jamás escarmentan ni se enmiendan, según ya dijo Estevez Romero.

¿Y contra cual España, sino contra ésta, se encendió Martí? Porque él no combatió al pueblo o más propiamente dicho, a los pueblos de la España geográfica; sino en rebeldía ardorosa, contra la España de los políticos groseros, de los generales conspiradores, del clero intrigante y embrutecedor, y de las demás clases reaccionarias.

Martí abominaba de aquellos españoles de la España intransigente; y era bien justificable tal aversión, producto lógico y naturalísimo de sus experiencias, de sus estudios, de su ardoroso patriotismo.

Para comprender, pues, el apostolado de Martí, para conocer y juzgar a fondo la grandeza múltiple de su personalidad extraordinaria, es indispensable sentir y pensar de acuerdo con la psicología de aquel carácter genial y humanísimo a la vez, maravilloso por sus ideas y por sus actos. Por ello, la crítica rigurosa, seca, con pretensiones pseudocientíficas de mera imparcialidad, no basta ni es aplicable para el estudio y la evocación de Martí. La figura y el apostolado de éste, necesitan de biógrafos no sólo inteligentes y duchos en labores literarias, sino dotados especialmente de fervor emotivo, de apasionamiento noble, de identificación cordial por los ideales, los principios y los sentimientos genuinos que florecieron en la personalidad y en la vida del gran cubano.

Seguramente buen número de estudiosos de Cuba consiguieron hablar, siguen hablando y hablarán de Martí, poseídos de ese entusiasmo fervido por gran parte de los ideales, los principios y los sentimientos característicos del Apóstol. Nadie como Ud., en cambio, sin haber nacido en este país, ha dado pruebas tan cabales, hasta ahora, de poseer y de practicar aquella identificación sustantiva con el espíritu de Martí. Por mucho que esta afirmación mía pueda doler a su modestia, yo quiero estamparla como un reconocimiento bien es-

pontáneo y merecido a las cualidades martianísimas de la inteligencia y de la conciencia de Ud.

Sin mis deberes diarios me lo consintiesen, y no temiera dar extensión desmesurada a estas impresiones, le diría mucho más en elogio cumplido de su obra y sobre determinados capítulos. Gran capítulo, por ejemplo, la estampa de la Madre de Martí. Ese estudio y el relativo al Padre, están concebidos y resueltos con visión y evocación insuperables. Y lo mismo diría de los capítulos en que resume Ud. cada una de las facetas ideológicas y literarias del Maestro.

Muy oportuno, ajustado y optimista, en fin, su Epílogo. En esas dos páginas hace Ud. algo más que resumir esencialmente las doctrinas de Martí: Proclama Ud., al unísono, sus propias y ejemplares aspiraciones, su confianza profunda en que, a pesar de todos los obstáculos, la bondad, la confraternidad y el progreso humanos, son, por fortuna, ineluctables. Con satisfacción íntima de mi parte, aliento en igual optimismo espiritual. Me felicito, pues, de honrarme con tan excelente y fraterna compañía.

Le abraza, su afectísimo

J. CONANGLA FONTANILLES

## Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

A ver, anotemos los libros y folletos que nos han llegado últimamente; son muchos, interesantes, útiles; agradecemos tanto su envío.

Envío de la Legación de Guatemala en Costa Rica:

El Núm. 3 del Año I, Epoca 2da., del *Boletín de Museos y Bibliotecas*, de que es Director Rafael Arévalo Martínez.

Los Núms. 4 y 5 del Tomo IV, Epoca III de la *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala*.

*Flora Medicoguatemalteca*, Apuntes para la materia médica de la Rep. de Guatemala, por José María Roque. Ilustraciones de Marcelina Vásquez y Prudencio Dávila. Tomo I. Guatemala, C. A. Julio de 1941.

*Pequeño Diccionario de Voces Guatemaltecas*, Guatemala, C. A. Novbre. de 1941, ordenadas etimológicamente por Jorge Luis Arriola.

\*

En edición muy elegante, Pablo Neruda: *Un Canto para Bolívar*. Imprenta Universitaria, México, 1941.

(Cortesía del autor).

\*

Samuel R. Quiñones: *Temas y Letras*. En la Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan de Puerto Rico, 1941.

Son 15 ensayos literarios. (Atención del autor).

Antonio Iraizos: *Libros y Autores*. La Habana, Cuba.

Lo señalamos. Son 34 certeros trabajos. (Obsequio del autor).

\*

En una de las lindas ediciones de la Imprenta *La Verónica*, de Manuel Altolaquirre, La Habana, diciembre de 1941:

Jorge Mañach, Juan Marinello y Antonio Barreras: *Recordación de Alfonso Hernández Catá*.

\*

## Max Jiménez

Juicio de uno de los críticos mayores de pintura de los E.E. U.U.

Con motivo de la Exposición de Max Jiménez en la Zborowski Gallery de Nueva York, febrero de 1942.

(Traducción y envío de Modesto Huete, Alajuela, Costa Rica).

Tenemos aquí un pintor que a nadie le debe nada como no sea a sí propio y a su país. Sí, eso es, a su país. Porque el viejo axioma de que "el arte no tiene patria" está muerto. Es la tierra la que forma al hombre, del mismo modo que le da su sabor a la uva, al aire su fragancia, la belleza a la mujer. Pero aún más, es la tierra la que estructura el alma del artista, para siempre sujeta a las leyendas que prendieron su lumbre en los primeros días.

Discurrió la niñez de Max Jiménez entre los bosques de los gigantes dioses Toltecas, y la presencia de los dioses siempre deja sus huellas en el corazón y en el alma de los hombres. Y todavía mucho más en los predestinados que desde la adolescencia han hecho de sus sueños realidades o revivido sus recuerdos en la piedra y el lienzo.

Todo esto explica por qué Max Jiménez agranda sus figuras hasta darles proporciones estupendamente salvajes, bárbaras, lo cual no empece que más de una de estas imágenes al través de los siglos responda a la visión de Miguel Ángel.

Estos personajes de Jiménez, que rehusó llamar monstruosidades no son producto de la inventiva sino de la inspiración. Una monstruosidad sugiere siempre una deformidad: las figuras de Max Jiménez son eurítmicas, equilibradas y ostentan serena majestad!

A su rededor, el paisaje, no menos precioso que las imágenes mismas, las completa.

—o—

¡Desde luego Jiménez ha sido escultor! Como se percibe de la sólida plenitud del volumen de la masa. Esta escultura, que he contemplado, a su vez invoca a los dioses y nos recuerda la admirable y miserosa escultura de la Isla Pascual.

Ninguna concesión al detalle. Antes bien, un estilo que tan sólo a él y a los dioses pertenece. Y con todo, cuánta delicadeza, cuánta novedad en el colorido de su patria! Qué amplitud de horizontes, qué cielos tormentosos, tan impresionantes como exentos de emocionalismo dramático.

Un crítico miope dejó que se le escapara la palabra folklore.

Qué lejos de ser folkloriana la obra de Max Jiménez, que tiende hacia lo universal.

Ha hecho a la humanidad más grande. Y al contemplarla, en vez de sentirnos aplastados por ella, nos sentimos más grandes.

Michel GEORGES-MICHEL

Señalamos este ensayo: Helvio I. Botana: *Los Pervertidores*. Bosquejo de la Historia bajo un mirar pagano. Buenos Aires, 1942.

Atención del autor.

Las líneas generales del Índice: Una visión simplista del Hombre en la Historia. Los símbolos de la vida: Narciso y Dionisios. Formas de sobrevivencia. El sentido helénico de las cosas. La pareja de oprobio: Platón-Sócrates. La perversión de Roma. Renacimiento. El culto de los Héroes y el Superhombre.

(Hay que leer este ensayo).

\*

Jesús Sansón Flores: *Hampa*, poemas. México, 1941.

Con el autor: Apartado 7943, México, D. F. México.

\*

Un folleto: *Comentarios a arcaísmos españoles usados en América*, de Carlos Martínez Vigil, por Alfred F. Padrón, Catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. La Habana, 1941.

Atención del autor: S/c.: Calle 19 N° 459. Vedado. Habana, Cuba.

\*

Otro folleto, editado por *La Nación*, Trujillo, Perú: *Homenaje tributado a Ciro Alegría* en la Universidad Nacional de Trujillo. Perú, 1941.

\*

Envío del Lic. Eduardo García Maynez, Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México:

*Homenaje a Bergson*. Imp. Universitaria. México, 1941.

Colaboraciones de José Gaos, E. Nicol, E. Noulet, Samuel Ramos, Oswaldo Robles, José Vasconcelos y Joaquín Xirau.

(De suma importancia).

\*

*Cuatro Conferencias* dictadas por la Srta. Florencia Hall, M. A., y editadas por la Universidad Nacional de Costa Rica (Imp. Nacional. San José, Costa Rica, 1941):

*Letras contemporáneas en los Estados Unidos*.

I. La novela.—II. La poesía.—III. El drama.—La danza en los Estados Unidos.

\*

Luis E. Valcárcel: *Mirador indio*. 2da. serie. Lima. Imp. del Museo Nacional, 1941.

Apuntes para una Filosofía de la Cultura Incaica.

(Cuánto nos placería recibir la primera serie; Valcárcel es hombre que sabe, y expone con amenidad).

\*

Atención del autor: Angel L. Augier: *Canciones para tu historia*. (1936-1939). La Habana, 1941.

Volveremos con este librito del brazo de Juan Marinello y de Nicolás Guillén.

Mucho agradecemos su envío. Con el autor: Lealtad 903, 1° La Habana, Cuba.

\*

Enrique Labrador Ruiz: *Manera de vivir*. Pequeño expediente literario). La Habana, 1941.

Y como el autor es generoso y le gusta ayudar, nos ha remitido, de esta obra, dos ejemplares más, "con destino al fondo económico de la Revista". Por todo, muy agradecidos.

\*

Por Carmen Demar: *Alas plegadas*. Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan, Puerto Rico.

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

## AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Son poemas. El proemio es de José S. Alegría.

Con la autora: Colón 1 Stop. Santurce. Puerto Rico.

\*

De W. Homero Genta: *Embates de alta mar*. Poesías. Montevideo, 1941.

Con el autor: Duilio 1414.

Montevideo, Uruguay.

\*

Esta novela de Julio Machuca: *Marcos Orellana* (Historia de un hombre). Manatí. Puerto Rico, 1941.

"Para todos los que aman la justicia", dice el autor al dedicar su libro.

Con el autor: Apartado 84. Manatí, Puerto Rico.

\*

Cortesía del Departamento de Bibliotecas (Secretaría de Educación Pública, México, D. F.) y de su Hemeroteca Central:

*México, es así*. Por Antonio Bahamonde. Editorial "Nuevo México". México, 1940.

En el Índice: Cómo se ve desde Europa a México y cómo es en realidad. Comunismo y Fascismo. La Revolución Mexicana, sus causas y finalidades que persigue. Síntesis de los problemas de la tierra, político, social y económico. El problema de la tierra. La riqueza de México. Obra cultural. Legislación social y económica. La Independencia de México. La realidad mexicana ante el mundo.

\*

### "Filosofía contemporánea"

Lo primero que cautiva en este libro es el pleno dominio de la materia expresiva y su ordenación y ajuste perfectos a los requerimientos de un difícil y rico sistema de pensamiento. Sobradamente conocido en los círculos que cultivan la filosofía dentro y fuera del país, el renombre de Francisco Romero partía más del conocimiento de sus publicaciones dispersas y de su actividad de catedrático que de una obra específicamente escrita. El presente volumen recogió muchas de aquellas publicaciones y trae a unidad, como las hojas que vienen oportunamente al tallo, las diferentes virtudes del autor, consolidando sus extraordinarias cualidades no ya tan sólo de pensador mas también de escritor. Representa este libro una primera serie de trabajos especulativos.

Abrese el volumen con el ensayo sobre *Un*

filósofo de la problematidad que fué rápidamente divulgado a raíz de su aparición original en la revista española *Cruz y Raya* (1934). La idea de la ilusión y fracaso de toda construcción sistemática, sostenida por Nicolai Hartmann, constituye la médula de este trabajo, donde se reflexiona hondamente sobre el eminente filósofo y el sentido positivo de su abstención de todo constructivismo. Este primero e importante estudio abre en el libro de Francisco Romero el caudal de sus trabajos solidarios y apoya, por así decirlo, gran parte de las afirmaciones contenidas en ellos. Revela así este conjunto de estudios organicidad y mutua dependencia, o sea la garantía misma de su solidez de estructura.

En el trabajo titulado *Temporalismo* analiza el autor la condición filosófica del tiempo, como protagonista del drama metafísico y que para Francisco Romero "ha vivido de incógnito hasta hace una decena de años". Dilthey es al cabo quien aporta una de las afirmaciones temporalistas más resueltas, la cual estudia nuestro autor antes de hacerlo con el último temporalismo —cronológicamente hablando—: el de Heidegger. Corona estas sabias páginas Francisco Romero sosteniendo que "acaso la tarea próxima de la filosofía —si la filosofía sigue siendo posible— sea un nuevo ajuste de las relaciones entre la temporalidad y las intemporalidades."

Los estudios sobre Descartes y Husserl —del primero de los cuales ya hemos tenido ocasión de ocuparnos en estas columnas—, sobre Max Scheler y su obra *El puesto del hombre en el cosmos*, sobre las etapas de la psicología, sobre la teoría de la forma y la actualidad de la ontología conforman, junto con las ideas que expone el autor sobre el espíritu, una prieta y fina red de pensamiento, a cuya trama acuden, para hacerla más firme, los fuertes nudos de una erudición filosófica nada común, severa, especializada. Justo nos parece insistir acerca de la profundidad y el valor de las reflexiones consagradas en esta obra al alba filosófica de una nueva teoría del espíritu, abierta sobre el antiguo bosque de los puntos de vista naturalistas y clásicos.

Páginas excelentes, en suma, su aporte de pensamiento sobre sistemas, problemas y mentes puede dividirse en dos especiales sentidos, a saber: uno de naturaleza didáctica e informativa —particularmente importante entre nosotros por su rechazo de toda improvisación o ligereza— y otro grandemente revelador de la calidad de una cultura.

(*La Nación*, Buenos Aires, 25-I-42).



Benito Juárez

(Hacia 1862)

El 21 de marzo, natalicio de don Benito Juárez, puede ser escogido como Día de la Democracia en América. Hay abundancia de razones para ello. Ninguno de los héroes representativos de nuestras nacionalidades hispanoamericanas surgió de más hondo, de la sombra entraña misma de las razas destrozadas por la conquista y esclavizadas por el coloniaje. Pocos lucharon por mayor tiempo y con mayor perseverancia contra la adversidad de su propia condición y contra el ambiente sobrecargado de potencias hostiles a su existencia y a su ideal. Y ninguno casi de quienes pueden compararse, fué apremiado por el destino con decisiones más trascendentes, habiendo ganado el laurel definitivo con sobria serenidad nueva. Este fué el hombre; lo más grande que él mismo, es el impulso racial que le infundió inquebrantable voluntad de liberación, para intentar terminar de una buena vez con los resabios de servidumbre medieval que aún restaban de la colonia, al quebrantar con las Leyes de Reforma el poder económico y político de la Iglesia, los fueros, privilegios y exenciones en que se atrincheraba una tradición funesta de absolutismo. Mas en honor de Juárez queda aún por decir lo más importante: en un tiempo decisivo para la vida de nuestro continente, cuando por el norte crujían aún los cimientos de las instituciones jeffersonianas, y por ambos flancos del sur retornaban las flotas agresivas de una hispanidad reconquistadora, que se valía —como aún se pretende hoy— de los trastornos mundiales para hacer resonar a los oídos de nuestros países las antiguas cadenas, entonces Juárez, que encarnaba ya la modernización liberal de México, acepta solo, casi inerme, afirmándose no más en la carne de sacrificio del pueblo, el reto del en su tiempo más poderoso ejército del mundo, que traía como regalo a México la más añeja y prestigiada tradición monárquica europea.

Pocos paralelos más atrayentes y ejemplares

## Juárez: símbolo democrático de América

(Es un editorial de *El Nacional*, México, D. F. Envío de Carlos Jinesta)

por su contraste que el de Maximiliano y Juárez. A toda la prepotencia de su origen imperial y de sus títulos, de su alta cultura y de la fuerza en que se apoyaba, han de agregarse para colmo avasallador del Hapsburgo, la consagración religiosa de su cruzada y el halo popularizador de lo que llamaríamos hoy una personalidad fílmica.

Austero, modestísimo, en escasez propia y miseria pública, limitado en largas etapas de la guerra de intervención a su círculo de fieles y al territorio que pisaba, Juárez acaba victorioso, ganando incondicionalmente la partida, e imponiendo en el Cerro de las Campanas, una de las sanciones que más conmueven las páginas históricas. Y su energía era una sola: Juárez llevaba dentro de sí la directriz de su tiempo, la orientación de la humanidad, el signo de los tiempos nuevos; era el abanderado de la república democrática, fórmula del gobierno justo del porvenir para todos los pueblos, en contra del monarquismo concentrador de todos los errores del pasado. Por ello, Juárez no es ya un precursor, un personaje de tragedia, anunciador de redenciones futuras, es un realizador del triunfo del pueblo, hasta el límite que era posible en su época; y el continente lo reconoció bien, al renombrarlo Benemérito de las Américas.

Hallamos con frecuencias pruebas admirables de que en Juárez las repúblicas latinoamericanas han comprendido el símbolo de su permanente liberación. Muy recientemente, un ilustre maestro costarricense lo evocó ante su pueblo en esta pregunta: "¿Y aquella estatua de Juárez con que soñó Martí? Ningún escultor mexicano la ha realizado todavía. Juárez, sentado en la roca de crear, con las manos firmes en las rodillas, y la mirada fija en la mar

terrible, por donde llegan las ideas y el progreso, pero también por donde vienen los invasores extraños, convenidos con los malos hijos de la Patria que la entregan o la venden para esclavizarla. El Juárez martiano, es guardián impenetrable de América, y allí está, hoy más vigilante que nunca, porque codicias, astucias y maldades propias y extrañas nos acechan". Así vive Juárez, en el mármol purísimo del pensamiento de los héroes que como el apóstol de Cuba surgieron tras él en suelo continental, y evocado por los maestros que, como García Monge, tienen el respeto de la actual generación.

Renovadas furias destructoras kómpense hoy contra las playas del continente, y contra el granito de la idea democrática. México, en sus últimos decenios, ha permanecido lúcidamente fiel a la significación de Juárez, revigorizando con su impulso revolucionario los principios de la independencia y de la reforma, principios que han sufrido ya la prueba del tiempo, y la extensión con naturales variantes a otras naciones y razas. El Plan de Ayutla, la Constitución de 1857, son eslabones vivientes de nuestra actual legislación revolucionaria. Juárez pulverizó a quienes trabajaban contra su época y contra el progreso de la Humanidad, y por ello su labor perdura y su ejemplo sigue engendrando liberaciones. Los totalitarismos que han recogido y concentrado todos los desechos de la injusticia y del odio conservador contra la libertad y el progreso, han intentado también socavar con mentiras burdas el bronce del indio oaxaqueño. Pero este bronce que hoy resplende en estatua, puede siempre volver a estallar en explosión de heroísmo: siempre que es preciso luchar por los fueros del pensamiento libre, por la dignidad soberana de los pueblos y por la igualdad integral de los hombres.

## Escuela José Martí

(De *La Tribuna*, San José de Costa Rica, 24, marzo, 1942)

Que haya batir de palmas sobre las playas de Puntarenas!

Hoy nace al encanto de sus aguas una escuela secundaria: la de *José Martí*. Evoca este nombre el recuerdo enmarcado en el fondo de una maravilla: Cuba. Pero también el de América. También el del Hombre de América y del Mundo, el Homage venturoso, que sólo es y será "sin ventura" mientras le falte la libertad.

Nace esa escuela a la generosa influencia del Sol en Aries, cuando azulean los ojos de la Primavera sobre la Tierra.

Póngase en alto el ánimo; sea incesante el esfuerzo: sívalos de ejemplo José Martí.

Ante todo, enseñad a leer y a pensar y a mirar bien las cosas.

Dice Martí: "Saber leer es saber andar". Sí, saber andar a través del entendimiento ajeno, a la luz de nuestro propio entendimiento. Leer es recoger en los campos ajenos las mies que es nuestra para atesorar en nuestro propio alfolí. Ya se cuajaba en embrión dentro de nosotros la flor de belleza o el fruto de verdad que seduce nuestra admiración en el huerto de los otros.

Saber pensar es leer en la luz de nuestra recóndita sabiduría; es echar cubo sediento y vacío en el inagotable manantial que clarísimo refleja todos los hechizos de la naturaleza y del hombre

en nosotros. El pensador es necesariamente creador.

Saber mirar bien las cosas es aprender a interrogarlas para escuchar sus casi inaudibles voces que nos dan la respuesta anhelada. Son elocuentes las cosas y todo se lo dicen a quien las interroga con amor y constancia.

No os preocupéis por enseñar. Inspirad. Sea vuestra palabra evocadora de resoluciones. No pretendáis dejar ideas, sino decisiones de la voluntad al servicio de las ideas. Ser creador de grandes resoluciones moldeadas por un vigoroso ideal, es labor del Maestro. El instructor informa.

Parece que el Maestro todo lo supiera. Es que su amor de verdad o de belleza o de bondad lo exaltan y entonces la inspiración le aporta de todos los rincones del Universo, reflejado en él, todos los conocimientos que su voluntad conjura.

Sobre todo, amor, que engendra y que fertiliza, que ahonda y que atraiga, sin esclavizar.

La piedra de la honda, después de girar en torno del brazo, parte derecha a su blanco. Así la palabra que se dice con amor, para quien tiene el corazón sensible. Lo que aprende el corazón es cuanto siempre se recuerda. Suele la mente parecer que olvida. El corazón jamás.

R. BRENES MESÉN

## Alrededor de "María"

(Eco de una controversia)

(En el Rep. Amer.)

Entre los asuntos de última hora que la prensa de Colombia trae, leo la controversia que se ha suscitado, sobre la paternidad de la novela *María*.

Siempre estamos de controversias en Colombia! Somos un país de iconoclastas! Lo único que allá crece son los políticos. Crecen y se multiplican como hongos. La política es la mejor profesión, y, por lo mismo, la más popular de las profesiones. El país crece también, porque nadie podrá detener el crecimiento de un árbol, de un niño! Y hasta los políticos son iconoclastas! Su obra es destructora. Sin ellos, el país marcharía más rápidamente, mucho mejor. El país llevaría una vida más tranquila! Y en muchos de estos políticos, la audacia es su fuerza mayor!

Isaacs fué un gran sentimental, un gran lírico, amargado, como Silva, por la estrechez de su medio; por las pasiones bajas y por la envidia, planta frondosa entre gentes mediocres, pobres y pequeñas!

Todo lo que vale, lo hemos discutido en Colombia! No nos detenemos ni ante las más nobles y heroicas tradiciones! Que Bolívar no estuvo en Boyacá; que Ricaurte no se sacrificó en San Mateo, etc. Nada escapa a nuestro espíritu destructivo!

Visité una vez, en asocio de un Profesor norteamericano, dotado de muy noble espíritu, la Academia Naval de Annapolis. Bajamos al sarcófago que guarda los restos de Paul Jones, el fundador de la marina de este gran país y cuando salíamos del zócano que guarda, bajo simbólico mármol, esos restos, el profesor, con la ingenuidad del yanqui de buena fe, me dice: "Lo más probable es que no sean esos los restos de Paul Jones, pero, allí está la idea..." Me impresionó el concepto, esa devoción a la idea, del patriota sincero, inteligente y generoso, y pensé, en seguida, en lo que pasó allá entre nosotros!

Allá todo se destruye; las históricas murallas; las selvas que enriquecen el caudal de los ríos; las aves, la vida silvestre, hasta la reputación de buenos funcionarios, que han sintetizado el sentimiento y el honor nacionales. En otros pueblos, se crean leyendas para fortalecer el espíritu nacional. Nosotros destruimos realidades, pero al político audaz se le halaga, por conveniencias personales momentáneas. El espíritu nacional no cuenta!

La nueva controversia sobre el autor de *María*, afortunadamente, es esta vez un asunto de familia.

Conocí y traté en mi adolescencia a Don Alcides Isaacs, hermano del autor de *María*. Era yo un muchacho entusiasta. Los héroes y las glorias nacionales me seducían. Un hermano del autor de la novela inmortal, era para mí una reliquia venerada. Así me acerqué a Don Alcides, un buen señor, un caballero afable, que supo complacer mis entusiasmos juveniles.

Entonces escribía yo, y esto era en los comienzos de la guerra de los mil días, correspondencias para el diario mexicano *El Tiempo*, gran amigo de Colombia, dirigido por el Licenciado don Victoriano Agueros, muerto ya hace muchos años y fanático admirador de la obra literaria de Isaacs.

Don Alcides, de un tipo inglés, más que español o hebreo, lo cual prueba que por el lado de su padre había en los Isaacs mezcla de las dos razas, gozaba con mis entusiasmos

de niño y muy inefablemente con las repercusiones de la obra literaria de su amado hermano.

Para complacer los deseos del editor del diario mexicano, me dió él una carta autógrafa y también una poesía inédita de Don Jorge. Todo eso se publicó en México en una edición dominical, sección especial del diario ya referido, en julio de 1902.

La poesía la conservaba sólo en su memoria Don Alcides, quien me la dictó. Creo que nunca ha sido publicada en Colombia. La compuso el autor de *María* en la muerte de la esposa de su hermano Don Carlos, muerta en Cali en 1861, según Gustavo Arboleda, (Diccionario Biográfico) y según otras fuentes, en Junio de 1889. Es una muy tierna elegía. Dice así:

*"Cubrid de níveas y fragantes flores  
La tumba de la esposa immaculada;  
Dicha fugaz, desvelos y dolores  
Halló de la existencia en la jornada,  
No turbéis con lamentos y clamores,  
Seres que amó, su fúnebre morada.  
Sollozad en silencio, que despierta;  
Se ha dormido y descansa; no está muerta."*

Por lo que yo recuerdo, siempre me pareció Don Alcides Isaacs, orgulloso en extremo de la gloria literaria de su hermano. No es posible que haya podido hacer ni en la senectud de los años, alguna declaración contradictoria de la paternidad de la obra, ante sus hijos. Si alguna duda hubiera al respecto, queda disipada completamente con la declaración muy perentoria que hizo en carta a la prensa, don Santiago Isaacs, el hijo menor de Don Alcides y que se precia de haber sido el fiel compañero y confidente de su padre, en sus últimos días. Quién sabe qué confusión de recuerdos o de ideas hubo en la mente de su hermano Antonio, cuando hizo las declaraciones que le atribuyó un periodista o no sé si el periodista tergiversó los hechos.

En cuanto a la autenticidad de los personajes y paisajes de *La María*, la discusión no vale un comino. Esto también lo hemos discutido. Todo es real, menos la figura central, María, pero, esa figura estaba en el corazón, en el alma del poeta. Es la figura que todos llevamos en la edad primera!

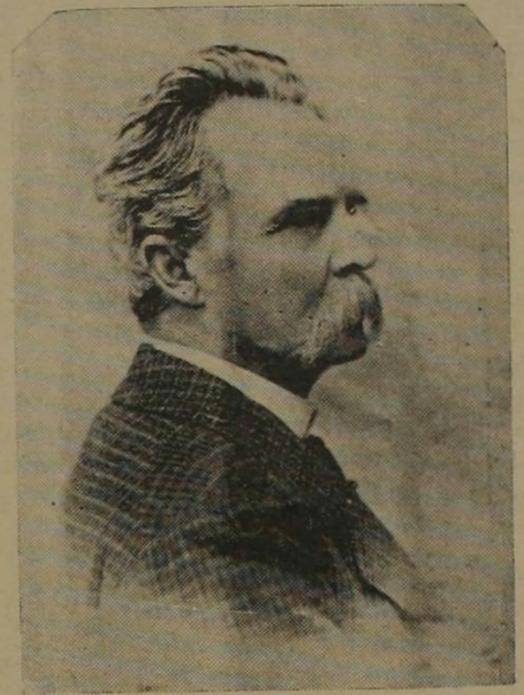
El paisaje es real. Tan real, que yo, nativo del Valle del Cauca, no me he atrevido a releer la novela para no sentirme triste, para no sentirme *homesick* en esta larga ausencia. Los personajes y costumbres, son todos reales. El hijo del Señor de M., el rival de Efraím, el buen mozo de las patillas, que punteando la guitarra cantó aquellas estrofas, que empiezan

*"El ronco son de la guerrera trompa  
Llamó tal vez a la sangrienta lid"*

era, según tradiciones de familia, el más tarde Doctor Martínez, dueños ellos de haciendas aledañas, como El Alisal, La Concepción, etc.

María misma es el único misterio. Cuantas versiones y conjeturas se han dado a la estampa, han resultado improbables. Rivera y Garrido, aquel otro delicado literato del Valle, encontró a casi todos los personajes de la novela, incluso al negro Juan Angel, que era de sangre real africana.

María fué una fantasía, tal vez el primer



Jorge Isaacs

amor del poeta. Pudo haber sido la que más tarde fué su esposa o pudo haber sido alguna otra adorable criatura de las haciendas vecinas. En cierta edad, las mujeres en la flor de los primeros años, han sido siempre causa fugaz de los más profundos ensueños y sentimientos!

En una revista de Buenos Aires, se publicó hace muchos años la leyenda de que María vivía en Bogotá y que era una prestante dama de esa sociedad.

La aludida era Doña Mercedes Holguin de Uribe, y nada de particular tendría que esa dama hubiera sido el sueño del joven poeta, en los días en que concibió la novela.

Los Holguin eran dueños de la hacienda del *Asombro*, no muy distante de *El Paraíso*, hacienda del padre de Isaacs, que la había comprado de uno de los Martínez, de los ricos terratenientes del Valle en esos días, cuando familias opulentas y patriotas, por lo mismo desinteresadas, contaban en los destinos del país.

Recién llegado yo a Bogotá en 1904, tuve el honor de conocer a Doña Mercedes, en su residencia en la "Calle de Palau". Qué gran dama aquella! Me recibió, por lazos de familia con mi padre, con una gentileza sin igual, que entonces yo adivinaba, pero que no apreciaba en todo su valor. No volví a verla, cosa que siempre he deplorado. Murió no muchos meses después de mi visita.

Ya en aquella época me interesaban las intrigas al rededor de *María*. Yo había leído lo que en Buenos Aires se escribió sobre ella y al preguntar a Doña Mercedes me dijo con alegre sonrisa y gran discreción: Algún día hablaremos de eso! ¿Fué doña Mercedes en su bella y florida juventud una de aquellas ilusiones que flotaron en la temprana juventud del poeta, en medio de aquel paisaje ensoñador?

Sobre la aparición de *María* hay una información concluyente en el artículo que publicó Luciano Rivera y Garrido. Este escritor cuenta que Isaacs decía a uno de sus íntimos amigos, en vísperas de la publicación de su obra: "Yo he sentido la emoción de mi libro. ¿La sentirá el público?"

Quien escribió aquellas páginas tan llenas de ternura, que se titulan *Leyendo a María*, es el autor inconfundible de la novela inmortal. "Páginas queridas, demasiado queridas quizá! Mis ojos han vuelto a llorar sobre ellas! Las altas horas de la noche me han sorprendido muchas veces con la frente apoyada sobre

éstas últimas, desalentado, para trazar algunos renglones más".

"A lo menos en las salvajes riberas del Dagua, el bramido de sus corrientes, arrastrándose a los pies de mi choza, iluminada en medio de las tinieblas del desierto, me avisaba que él velaba conmigo!"

Estas palabras enternecedoras prueban que Isaacs en las páginas de su novela, había vertido todo el sentimiento de un amor temprano. En su poema *Ten Piedad de Mí* parece advertirse que se trata de un amor, de una ilusión perdida, de un vago ensueño que tantos hemos llorado. No resisto al deseo de transcribir aquí el tan conocido poema, hermano espiritual de la novela y de la página *Leyendo a María*:

*Señor! Si en sus miradas encendiste  
este fuego inmortal que me devora,  
y en su boca fragante y seductora  
sonrisas de tus ángeles pusiste;*

*Si de tez de azucena la vestiste  
y negros bucles; si su voz canora,  
de los sueños de mi alma arrulladora,  
ni a las palmeras de tus selvas diste*

*Perdona el gran dolor de mi agonía  
y déjame buscar también olvido  
en la tinieblas de la tumba fría.*

*Olvidarla en la tierra no he podido.  
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?  
¿Cómo vivir, Señor!, si la he perdido?*

Todo este proceso sentimental parece bien claro.

Isaacs cantó sus primeras emociones y cantó el imponderable paisaje nativo. Es pues un poeta nacional; un positivo poeta caucano. Se han empeñado en judaizar a Isaacs y no puede haber un temperamento más definitivamente colombiano! Fué hombre ardoroso, como hijo del trópico. Tomó parte en las luchas armadas de Colombia y en las luchas políticas, con el amor y valentía de un hombre de raza española. En lo sentimental, hemos probado en otro trabajo que se publicó hace años en una edición dominical de *El Tiempo*, su ascendencia napolitana (Scarpetta Roo), ascendencia común a otras inteligencias prestantes de Colombia. En él, pues, se dieron la mano influencias raciales muy diversas y como él muchos otros poetas caucanos que no tenían nada de hebreos, han cantado el paisaje nativo!

Ahora también, otro escritor destructor, lanza la idea de que *María* simboliza a la muchacha hebrea y no a las pudibundas y castas muchachas del Cauca de aquellos días! Al fin nada va a quedarnos del poeta y su obra. Y todos que siempre hemos visto allá en el Cauca, una *María* en cada novia de los primeros años!

"Vuela tú, entristecida alma mía, dice el

En *San Juan de Puerto Rico*  
consigue Ud. la suscripción a  
este semanario con:

**A. VICENTE & Co.**

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:

**Doña CELIA DE MADURO**

Apartado 481.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo



SAN JOSE

COSTA RICA

poeta desde la soledad de su choza del Dagua. Cruza las pampas, salva las cumbres que me separan del Valle natal. ¿Cuán bello debe estar ahora entoldado por las gasas azules de la noche!

"Ciérnete sobre mis montañas; vaga otra vez bajo esos bosques que me niegan sus sombras...!"

Qué sublime invocación ésta del poeta! Viene ella a los labios de uno; sale del fondo del corazón. Y este hombre tan sentimental, con

impulsos guerreros, que se vió envuelto en la metralla de los odios políticos, sintió también la amargura de la hostilidad mezquina de gentes mediocres!

Dejemos en paz a Isaacs y su obra. Su gloria es nuestra gloria. Por encima de cuantas necedades se han dicho, ha sido él un auténtico representativo de nuestra raza y de nuestro pueblo!

ENRIQUE NARANJO M.

Boston, noviembre 30 de 1941.

## De la vida en la costa

(Folklore guanacasteco)

(En el Rep. Amer.)

La parte más occidental de la Península de Nicoya, después de Sta. Elena, es la punta llamada Morro Hermoso. Es una rama de la cordillera de Sardinal que se interna en las aguas serenas del Pacífico y forma una costa escarpada que el flujo y reflujo de las olas va desmoronando y convirtiendo en suave y movediza arena fina. Este cerro es importante porque de él se habla mucho en las vecindades: tiene minas de manganeso, según lo delatan sus rocas orilleras que han dado arena color de carbón y a ello se debe el nombre de la "Playa del carbón", que se extiende al Sur; ricos cedros, pochotes, maderos, cocobola, guachipelín, brasil, etc., crecen en sus faldas; además, los venados, zahinos, monos de varias clases, el puma, el tigre, varias clases de aves marinas y de tierra firme pueblan el bosque.

Los habitantes humanos de la costa saben muy bien, que cuando va a haber temporal, se oye un ruido especial en las rehojas del cerro, algo así como si estuviese en ebullición el agua de una descomunal caldera. "Es peligroso en este caso aventurarse por sus faldas en busca de caza, porque de un momento a otro, ya lo saben, se desata la lluvia y la tormenta."

Las gentes comentan así mismo que, "en tiempo santo", es decir, en la Cuaresma, es peligroso aventurarse por esos lugares. Se cuentan sucesos extraordinarios, de los que no se conocen ni fechas ni nombres y que van transmitiéndose de generación en generación con su sabor peculiar de vida costera.

—Muchos se han perdido en ese cerro; se quedan encantados. Una vez sucedió que habiendo ido un muchacho de doce años a pastorear unas vacas por los ojochales en cosecha, le salieron unos chiquitos vestidos de rojo tocando pito (dulzaina), le dieron uno al muchacho y se lo llevaron a sus viviendas en las rehojas, quedándose ahí para siempre encantado por los duendes, que son los que se presentan en forma de niños vestidos de rojo con

zapatitos dorados. Todos los vecinos se reunieron y durante una semana buscaron al pastor dicho, pero no hallaron rastro alguno de su paradero, mas como se sabe que hay duendes, no cabe duda de que ellos se lo llevaron y de que ahí permanece aún, pues los que están encantados no mueren.

—En otra oportunidad sucedió que por las vecindades del cerro vivía una señora ya entrada en años, quien tenía una hija casada y que vivía a unos dos kilómetros de ella. Contiguo a la casa de la viejita había un maíz en elote ya, y corría una quebrada. La señora se había traído un nietecito de dos años para que la acompañara.

Una mañana en que la abuela había madrugado más de lo corriente, sucedió que al venir las claras del día oyó un ruidal en la milpa, algo así como si una partida de caballos corriendo desbocados troncharan las matas. Como era "tiempo santo" tuvo temor, pero luego de haberse santiguado varias veces, corrió hacia la milpa atojando los perros, ¡jule! ¡jule! ¡jule! Y cuál no sería su sorpresa al llegar y no encontrar daño alguno? Ni una mata quebrada, ni ruido, ni nada. Hasta que se le erizó el pelo a la pobre señora, y con la misma dio la vuelta llamando los perros: ¡tú! ¡tú! ¡tú! para darse valor. Entró al aposento para ver si se había despertado el niño y... "Santo Cristo de Esquipulas", exclamó, donde estará mi criatura? —Busca, busca y busca por todos los rincones de la casita y nada. Como loca tomó el camino de la otra casa y por suerte se topó al yerno o sea al papá del niño, que venía a dejarle unas almejas, un pedazo de jurel y huevos de tortuga, para su comidita en "los días grandes". (Semana Santa). La viejita le contó la desaparición del niño y, él, muy serio replicó: "A ese muchacho hay que buscarlo cerro arriba, estamos en tiempo santo y los duendes andan sueltos". En efecto, trepó por unos peñascos, cruzó zarzas y bejucales y en eso oyó, cerro arriba, el llanto de un niño como alejándose; enton-

ces se quitó el sombrero de palma en el que tenía una cruz de alfileres con una medida de Nuestro Amo de Esquipulas; lo puso boca arriba en el suelo y junto a él la cruceta desvainada y con la punta hacia la dirección en que había oído el llanto. Siguió su camino y a poco ya oyó el llanto en un lugar; (esto, claro está, fue por haber puesto el sombrero boca arriba y la cruceta deshojada). Bajo unas parras de bejuco de casa y de raspa-huacal vio al niño pero como muerto en el suelo; también al asomarse por las charramascas, vio la sombra de un mono negro y horrible que huía. Levantó al niño, lo palpó y se dió cuenta de que sólo estaba dormido. El llanto que había oído lo simulaba el mono, o sea el duende que tomó esta forma. El ruido que la viejita oyó en el maizal, lo formaron otros duendes para distraerla y poder robarse al chiquito.

Un rato después el niño empezó a despertar y decía: "¡Huy! ¡huy! me come el animal!"

Este relato lo escuchamos en la "Playa de Palos Secos", a algunos kilómetros al Sur de Morro Hermoso. No obstante la distancia, la curva casi imperceptible de la costa, nos permite ver el cerro impacible, que parece apuntalarse del fondo del mar; y a sabiendas de lo que de él se cuenta en sus vecindades, se muestra altivo, orgulloso, podría decirse que tiene conciencia de que es poderoso y de que le temen.

II

Es Marzo, la luna en su plenitud nos envuelve con su claridad mágica; podría decirse que se nos adentra para darnos la sensación aquí junto al mar y junto a los bosques de que somos, pobres humanos, ínfimas partículas del gran todo universal. Tal la majestad de la naturaleza en este paraje costero en esta hora lunar.

Estamos en Palos Secos, bellísima playa que dista unas seis leguas de la ciudad de Sta. Cruz, al Oeste. Se extiende casi en línea recta de Norte a Sur. Morro Hermoso al Norte, es ahora, a la luz de la luna, sólo un girón de sombra, parece un gran gigante cuya cabeza descansara en el mar.

Aquí en Palos Secos no hay rocas, la arena es limpia, hay muchas y variadas formas de conchas. El oleaje que sigue la dirección de la costa, describe líneas rectas de gran longitud y regular altura que se desvanecen en la playa, cuyo nivel es tan parejo que aleja el peligro de caer en lo profundo.

Pueden los bañistas internarse en el mar a unos cien metros y más de la orilla sin que la profundidad del agua sea mayor de un metro; salvo cuando hay pleamar, en cuyo caso por prudencia nadie se baña, pues las fieras marinas andan muy cerca de la orilla cazando.

La vegetación de la costa la constituyen maderos, cuyo tamaño va gradualmente desde unas pocas pulgadas de los que reciben el salpique de las olas, hasta unos cuantos metros de altura de los que están a unos cien y más metros de la orilla. Es curioso: en Marzo no tienen hojas y el color gris oscuro de sus ramas y tronco les da la apariencia de estar secos. Varios kilómetros de costa están cubiertos únicamente de esta clase de vegetación y por su aspecto seco, lleva la playa el nombre de "Palos Secos". Vista la costa desde una barca a unas cuantas brazas más allá de donde revientan las olas, parece un anfiteatro.

Este lugar puede decirse, es el de rústico veraneo de los pueblos del Cantón de Santa Cruz. Y digo rústico porque es pleno campo, lleno de bosques sin viviendas humanas. Bosque y mar, eso es todo.

Esta vez la concurrencia es numerosísima,

# C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.

(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

<i>Laura</i> , por el Conde Alfred de Vigny.		Pasta . . . . .	¢ 5.00
En rústica . . . . .	¢ 1.75	Rústica . . . . .	¢ 3.00
En pasta . . . . .	¢ 3.50	Dr. Ismael Cosío Villegas:	
Ricardo Palma: <i>La monja de la llave</i>		<i>Los abscesos del pulmón</i>	
En rústica . . . . .	¢ 2.00	Pasta . . . . .	¢ 5.00
En pasta . . . . .	¢ 3.50	Rústica . . . . .	¢ 3.00
<i>La insuficiencia cardiaca</i> . Por el Dr. Cristián Cortés Lladó.		Rudolf Stammer: <i>Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado</i> . . . . .	¢ 4.00
En rústica . . . . .	¢ 3.00	Antonio Caso: <i>Positivismo, neopositivismo y fenomenología</i> . . . . .	¢ 2.75
En pasta . . . . .	¢ 5.00	Naojiro Sugiyama, H. C. Gutteridge, Frantisek Weyr y Georges Cornil: <i>Concepto y métodos del Derecho Comparado</i> . . . . .	¢ 2.75
Tirso de Molina: <i>Los tres maridos burlados</i> . . . . .	¢ 0.75	Joseph Conrad: <i>El Conde</i> . En rústica . . . . .	¢ 2.00
H. Heine: <i>El rabino de Bacharach</i> . . . . .	¢ 0.75	Empastado . . . . .	3.90
Margarita Urueta: <i>El mar la distraía</i> . . . . .	¢ 0.75	Augusto Pi Suñer: <i>La sensibilidad trófica</i> . En rústica . . . . .	¢ 3.90
Dr. M. Ruiz Castañeda: <i>Profilaxis específica del tifo exantemático</i>		Empastado . . . . .	6.00
Pasta . . . . .	¢ 5.00	Dr. Carlos Enrique Paz Soldán: <i>La introducción de la quina en terapéutica</i> . En rústica . . . . .	¢ 3.90
Rústica . . . . .	¢ 3.00	Empastado . . . . .	6.00
José María Roa Bárcena: <i>Noche al Raso (Cuentos)</i>		Eduardo García Maynez: <i>Libertad, como derecho y como poder</i> . . . . .	¢ 1.50
Empastado . . . . .	¢ 3.00		
En rústica . . . . .	¢ 2.00		
Anna Katharina Green: <i>El Doctor, su esposa y el reloj</i>	¢ 0.75		
Conde León Tolstoi: <i>Sergio, el anacoreta</i> . . . . .	¢ 0.75		
Dr. Juan Cuatrecasas: <i>Psicobiología del lenguaje</i> .			

Con el Admor. del Rep. Amer.

Calcule el dólar a ¢ 5.00.

compuesta en su mayor parte de familias humildes que pasan el año en inquietas labores hogareñas y vienen a darse un corto descanso de dos o tres días, aunque hay quien permanece la semana.

Treinta carretas llegaron en la noche con familias. Se han improvisado viviendas, pinchescas ranchitos a la manera del Robinson; el bosque es inagotable y da sus ramas para que se protejan los humanos, del sol costero tan ardoroso. Algunos se han instalado bajo los árboles de aceitunas silvestres en plena cosecha, un poco alejados de la orilla del mar.

Hay gran animación en la playa. Las muchachas se preocupan de su traje limpio y aplanchado como en días de fiesta; los niños juegan y ruedan en la arena; los jóvenes también juegan al boxeo o a las carreras a lo largo de la acogedora playa; las viejecitas hacen la comida, las comadres hablan sobre los chismes del barrio. Alguien ha traído una guitarra y por la noche confunde sus notas con el ruido del mar.

Como a un kilómetro antes de llegar al mar, hay una parte de terreno muy bajo en donde se desborda el estero de Tamarindo en las grandes mareas, se le llama "las Playitas". Cuando baja la marea queda el agua estancada y el sol va poco a poco evaporándola, quedando una buena capa de sal que cubre el suelo como blanquísima nieve; es "la albina", que recogen los muchachos de Sta. Rosa, Matapalo, Huacas, etc. (distritos costeros, de Sta. Cruz) para hacer la sal que consume el Cantón de Sta. Cruz y algunos pueblos circunvecinos; a veces de Puntarenas solicitan sal de esta región.

Junto al estero están las pailas; ¿cuántas son? Seis u ocho esta vez; cada una corresponde a un dueño, es decir, a una familia de la cual se ha trasladado buena parte a vivir unos meses a la intemperie, aquí junto al estero, en lucha abierta con los zancudos, pero alentados con la esperanza de vender toda la sal que puedan hacer. Toda esta gente es pobre y humilde.

Estas son, pues, las salinas de Palos Secos del cantón de Sta. Cruz. Esta vez se pinta en los rostros de los salineros la gran confianza en el triunfo de su durísima labor, porque han hecho mucha sal y porque los visitantes son muchos también. La vida en la playa y en las salinas buye alegre, feliz como pocas veces; en la primera por el descanso que toman los paseantes, y en las segundas porque como este año secaron pronto las Playitas, hubo tiempo de empezar temprano la labor. Hay muchos peones ganándose el pan; los boyeros acarrear leña para las hornillas, otros traen arena para las canoas en donde se destila el agua sal de la albina.

En el concepto de los destazadores y de los consumidores en general, es ésta la mejor sal; no se deslíe con la humedad del aire, el grano es fuerte y de sales concentradas, porque con muy poca cantidad se conservan las carnes.

Es de advertir que el principal objeto de los paseantes no es bañarse en el mar, puesto que para eso hay otras playas más cercanas; a este lugar los trae el deseo de llevar la sal del año por sus buenas cualidades y por ser barata. Cada familia se llevará unas cuantas cajuelas o quintales, comprados o cambiados

por artículos traídos de la ciudad o de otro lugar. Vi a una alfarera cambiar sus tinajas y comales por buenas cantidades de sal.

Durante Febrero, Marzo y parte de Abril persiste este movimiento comercial y social en la majestuosa playa de Palos Secos. Todo el camino de la costa en esta época, no es más que una cinta de alegría.

### III

Corre el año 1941 y el mes de Marzo. Se acerca el plenilunio y con este suceso surge así mismo el anhelo de ver el mar, tan siempre igual en su grandeza como si se empeñara en afirmar en nuestras almas la idea de eternidad. Todo mundo dice: "no hay playa como la de Palos Secos", por amplia, por acogedora, por sus mariscos, por su buena sal.

Los aceitunos silvestres están en cosecha, hasta que están gachas las ramas con su carga de racimos maduritos. Los pájaros, los monos, las ardillas y garrobos hacen su fiesta con manjar tan exquisito. Un muchacho los espanta con dos tiros de su escopeta bala "U", que por cierto no dio en el blanco, y nos dejan a nosotros el banquete.

Ya en la noche estamos en la playa. Pocos paseantes, pocos ranchos; sólo hay dos que pertenecen al jefe del Resguardo y a su familia. A lo sumo hay treinta personas entre adultos y chiquillos. En Morro Hermoso se ven llamaradas, las quemadas imprudentes de algún cazador, pero que sirvió para atemorizar a los niños diciéndoles que era el "Viejo del Monte", quien seguro estaba asando alguna vaca para cenar y le había puesto mucha leña al fuego.

—En esta playa asustan, ustedes vieran lo que pasó una vez, dijo una anciana y luego contó: —Cuando se hundió un barco en esta misma playa, quedaron dos enormes mástiles recostados en la arena. Eran largos y gruesos, pero en la creciente las olas los levantaban y los volvían a dejar en su lugar. Vinieron unos muchachos a bañarse, eran hermanos, uno de dieciocho años y el otro de dieciséis. El mar estaba ya vaciando. Los muchachos idearon jugar a pasar debajo del palo mayor cuando lo levantaba la ola. Mucho rato jugaron así, pasaba el uno y el otro con rapidez bajo el palo antes que la ola bajara, pero en una de tantas, el que pasó de último se lerdó y el palo lo prensó en la arena. Al volver de nuevo la ola, lo sacó su hermanito y lo llevó a la sombra de un árbol, pero ya estaba muerto. El muchacho a llanto vivo no sabía qué hacer, pues no podía con el cadáver, ni podía dejarlo solo porque se lo comían los coyotes; en esas se le ocurrió ver para allá al lado de Morro Hermoso y vio venir a un hombrecito con tamaña barba. Al acercarse le dijo, "no llores, hombre, andá a avisarle a la familia, que yo cuidaré a tu hermano".

El muchacho se fue a la carrera, avisó a la familia y vino mucha gente. Cuando llegaron junto al cadáver nadie había con él, pero allá por la playa vieron ir al hombrecito, que huyó hacia Morro Hermoso. Era uno de los muchos que ahí están encantados.

Este relato dejó a los niños silenciosos, mirando espantados hacia el cerro en llamas; algunos se acurrucaron en el regazo de la mamá para sentirse protegidos. Como un medio de continuar la velada, alguien se puso a explicar asuntos gubernamentales; quiso dar clara idea de lo que es el monopolio de la sal y sus beneficios, pero el sencillo auditorio de personas mayores quedó pensativo, silencioso como los niños ante los inexplicables relatos de Morro Hermoso. Pronto terminó la velada.

En las salinas no hay mucha actividad, tres

o cuatro pailas están trabajando y apenas unos pocos peones acarrear leña, albina y arena. En una de las rancherías está un matrimonio bastante joven con sus cuatro chiquitos. La señora atiza la hornilla, carga la paila y atiende la cocina y los niños, porque el marido tiene que desempeñar oficios más duros, como el de cortar árboles para la leña, rayar la albina, etc., es decir, trabajo con bueyes. Ya tienen dos buenas burras de sal blanca y seca.

—¿A cómo van a dar la sal este año?— preguntó alguien que vino de muy lejos con su familia, como siempre, a proveerse de la sal del año.

—No vendemos porque esta sal la compra el gobierno.

—Véndame una cajuelita escondido, por vida suya.

—¡No, no podemos, porque hay un guarda que nos vigila.

—Sea por Dios, y yo que traía una cajuela de frijoles para que cambiáramos como el año pasado.

—Pero ahora no se puede hacer eso.

Y la compradora no insistió.

Semanas después desfilaban las carretas silenciosas con su cargamento de sal hacia la ciudad, en cumplimiento de la ley, mientras el paisaje costero perdía el colorido que le daba vida.

MARÍA L. DE NOGUERA

Sta. Cruz, 22 de Octubre de 1941.

## 8 poemas sin título

Por MARIO HERNÁNDEZ

(En el Ref. Amer.)

San José, marzo 30 de 1942.

Señor don  
Joaquín García Monge.  
San José.

Estimado don Joaquín: Usted, ajeno siempre a toda mezquindad, me ha brindado apoyo y estímulo para seguir adelante. Lo mismo tengo que decir de mi maestro y amigo Don Alejandro Aguilar Machado. Y como estos versos fueron escritos por ella y para ella, quiero dedicarlos a los tres. Acepte este pequeño homenaje de su servido.

M. HERNÁNDEZ

A tí, Beatriz; son tuyos. Y a dos espíritus generosos: Joaquín García Monge y Alejandro Aguilar Machado.

M. HERNÁNDEZ

Puede que dobles la hoja,  
Mas mi padre,  
sudando sangre de pena,  
la forjó a la luz del día  
templándola en crudas noches  
de tormenta y luna nueva.  
Puede que dobles la hoja;  
pero es de acero extraído  
de lo profundo del alma,  
y antes que tú muchas otras  
en él oficiaron misas  
de difunto.  
Yo mismo he querido a veces  
romperla, y ha sido en vano.  
El acero está en mi pecho  
y mi pecho está enclavado  
en el acero. Son uno.  
Si el fiero canto de un gallo  
no ha de parar la locura  
de una veleta girando,  
la veleta menos puede  
romper en sollozo el canto.  
Puede que dobles la hoja.  
Pero el acero, ¡es acero!  
Y jamás has de quebrarlo.

Muelle, mi muelle hurano,  
de pilotes hundidos  
en los mares sin fondo del ensueño:  
la hertumbre te ha ido carcomiendo,  
y temo que al embate de las olas  
un día  
te desplomes.  
Muelle, mi muelle abandonado:  
tú has sentido el arrullo de esas olas  
que ahora te amenazan.  
Tú temblaste al ataque  
de naves que vinieron  
cual partieron.  
En los atardeceres  
jugabas con el oro;

noches cálidas vieron  
tu perfil dibujado  
en el espejo inmenso,  
y las gaviotas blancas  
te clavaron las uñas,  
al detener el vuelo por instantes  
para posar la vista en los cambiantes  
de tus aguas.  
Hoy eres una ruina.  
Pero yo, que conozco tus ansias  
de madera y de acero,  
sé que en tu gesto triste  
de pobre limosnero  
se esconde una esperanza:  
tú quieres que los restos de la vieja armadura  
sean fundidos  
para construir una ancla...

México: eres triste.  
México: eres bello.  
(Ciudad vieja).  
México: eres alegre.  
(¡Tu pueblo!)  
Tus mañanas de invierno  
son tan grises...  
Cuando salgo me siento  
gris en la entraña misma de los huesos.  
Contemplo tus casonas, tus iglesias,  
siempre tan llenas,  
(siempre tan desiertas),  
y evoco tantas cosas...  
Me tomas por lo hondo  
y me conviertes  
en un árbol de más en tus paseos.  
Pero el invierno pasa,  
y lo gris se convierte en pocas horas  
en celeste profundo.  
Entonces, México,  
siento en las tardes que yo mismo entero  
soy un gajo caído de tu cielo.

Por las noches, vagando  
entre el torrente humano,  
todo es un torbellino,  
todo gira.  
Y de pronto  
cantas en una esquina  
por boca de un chicuelo que parece  
llevar el ritmo de su voz quebrada  
al compás de las luces de colores.  
(Implora una limosna).  
Así me tornas todo en una mano.  
Mas pienso que si un día Dios te hizo,  
México, como eres.  
fué porque quiso unir en tus contrastes  
marco en que resaltase  
¡la gloria sin rival de tus mujeres!

México, enero de 1942.

—o—  
 ¿Lo ves? Ya te lo dije.  
 Porque es sencilla en su esfericidad  
 es bella.  
 Y también porque vuela,  
 siendo frágil.  
 Fíjate como  
 cuando el sol la hiera,  
 ella la luz convierte  
 en tonos suaves, tenues, transparentes...  
 Pero el esfuerzo es vano, y yo deseo  
 por nuestro bien que entiendas:  
 si tú la quieres estrechar, ¡estalla!

México, I-42.

—o—  
 No es verdad. Tú eres tú;  
 ella fué ella,  
 y es falso que se pueda  
 trasladar el pasado, hecho presente,  
 en otra forma de mujer.  
 La quise, ¡porque sí!, ¡porque sí!:  
 ¡porque la quise!  
 Y tú me gustas, ¡porque tú me gustas!  
 No identifico nada;  
 no busco en ti el reflejo de la otra.  
 Tú eres tú; mi presente;  
 ella sólo un renglón en mi pasado.  
 Y pues no quiero engaño  
 si te digo: me gustas,  
 nos has de tener recelos  
 por algo que se fué.  
 Que yo la quise, te lo he dicho;  
 no miento. Pero observa  
 cómo no te pregunto si has querido.  
 Tu ayer es hoy sagrado,  
 es sólo tuyo.  
 Lo que se fué no importa;  
 vivamos el ahora sin temor.  
 Tú cual tú eres,  
 yo como soy.  
 ¡Presente con presente!

México, I-42.

—o—  
 Has jugado de nuevo, destino, con mi suerte.  
 Si sopla viento,  
 si estoy aquí en mi barca;  
 si las velas hinchadas  
 hacen que gima la cadena  
 y que retiemble el ancla,  
 ¿por qué no puedo hacerme  
 sin temor a la mar?  
 Yo sé que el sol ha de ponerse pronto  
 y que la brisa alegre  
 cesará de soplar.  
 Pero no me conformo.  
 Levanto mis dos manos  
 y el sol no se detiene.  
 Todo es inútil;  
 la brisa sopla, sopla,  
 y pareciera  
 que el tiempo vuela en ella.  
 Sufrí ante mi impotencia;  
 pudo ser y no fué.  
 Mas si en mi barca  
 no he de llegar jamás hasta tu puerto,  
 (tal lo dispuso Dios), abro mi pecho,  
 tomo mi corazón, lo arrojo al agua,  
 y así quizás un día,  
 jinete de las olas,  
 ha de besar la arena de tu playa.

México, I-42.

—o—  
 No lo sabía.  
 Te coloqué por verte,  
 por verte mucho.

Tu retrato,  
 (al menos eso, ya que no tú misma),  
 estaba allí conmigo,  
 cerca de mí,  
 sonriendo a mi cariño  
 en un silencio alegre todo pleno  
 de goces íntimos.  
 ¡Qué dulce es el recuerdo  
 de horas felices!  
 ¡Qué suavemente dulce  
 disfrutar de antemano la alegría  
 del retorno.  
 ¡Y cuán fuerte me siento  
 para estrecharte duro entre mis brazos,  
 y besarte con besos  
 que nos ahoguen al ahogar el ansia  
 comprimida en mi boca!  
 Tu retrato  
 tiene poderes mágicos.  
 A veces  
 me hace olvidar lo triste  
 de sentirte lejana.  
 Y a veces cuando evoca  
 las horas ya pasadas,  
 me pone aún más triste.  
 Pero hoy he descubierto  
 que tú estás inmutable  
 aunque las manecillas giren  
 y el tiempo pase.  
 Por eso tu retrato,  
 que me mira lo mismo,  
 en mi reloj es todo un símbolo.

San José, III-42.

HISTORIETA DE UN AMOR

Un placer...  
 Tanto gusto...  
 ¿Después?  
 Xochimilco.  
 ¿Después?  
 Chapultepec Polanco.  
 ¿Después?  
 Tú y yo.

Sí. Tu mano temblaba;  
 también la mía.  
 La tomé suavemente  
 y entonces,  
 temblamos todos.  
 (¿Qué película dieron?)

Me marchaba.  
 Por eso  
 fueron primero las uñas,  
 después tu pelo y la boca,  
 y luego el alma.

Puse mi juego en tus manos.  
 Viste las cartas;  
 las uniste a las tuyas,  
 y las rompiste todas.

Nada.  
 Crucé la puerta;  
 las hojas a mi espalda  
 de un golpe se han cerrado.  
 ¿Y por delante?  
 Nada.

San José, III-42.

Costa Rica y su declaratoria de guerra al Japón

(Es un editorial de *La Prensa* de Buenos Aires, 8, diciembre, 1941).

Hay actos internacionales que, sin conocer sus antecedentes, sin medir los motivos que los han inspirado, pueden juzgarse, y se juzgan, como actitudes jactanciosas. Tal podría pasar con la resolución del gobierno de Costa Rica de declarar, de primera entre las repúblicas latinoamericanas, la guerra al impetio del Japón.

Inexplicable parece que uno de los países más pequeños del continente, el único posiblemente que no tiene ejército, que tampoco tiene armada, cuya población apenas pasa de medio millón de habitantes, que directa y efectivamente no puede colaborar en la contienda bélica en que se ha enrolado, adopte tan grave temperamento. Razones hay, sin embargo, que abonan su actitud y hacen plausible su determinación.

Hace varios años, cuando poca o ninguna importancia se daba a la penetración de las ideas totalitarias en las naciones de América; cuando no se hablaba, sino vagamente, del es-

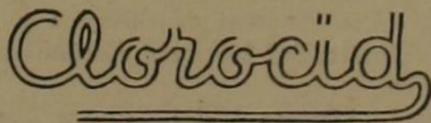
pionaje y de los preparativos que hacían determinados países para el caso de que decidieran una invasión del continente, *La Prensa* publicó, con ilustración gráfica, interesantes informaciones sobre la labor que realizaban en tales sentidos los japoneses en las repúblicas de Costa Rica y Colombia, vecinas a la de Panamá.

En esa nota se dieron datos, perfectamente comprobados, de la labor de los japoneses en esos dos países. So pretexto de establecer colonias agrícolas en el valle del Cauca y en la frontera panameño-costarricense en disputa —lo que favorecía sus propósitos—, tenían la intención de fundar verdaderas bases militares que pudieran accionar contra el canal de Panamá en un momento de emergencia.

Los gobiernos de Colombia y Costa Rica, que no se dejaron cegar por la cortina de humo formada con halagadoras promesas y humildes solicitudes, no accedieron al pedido. En cambio, no les fué dado impedir la labor paciente en sus litorales de los pescadores nipones, que se cuidaban poco de los peces y se preocupaban mucho de estudiar las costas y buscar la manera, en un caso dado, de evitar las minas o el mejor modo de ponerlas.

Costa Rica, país respetuoso de los principios democráticos y penetrado de la responsabilidad que le incumbe por su vecindad con el canal de Panamá, ha creído que era su deber declarar, inmediatamente, la guerra al Japón para poder actuar, en forma legal, contra los elementos nipones, que pueden considerarse, con sobrado motivo para ello, como una seria amenaza a la seguridad nacional y un grave peligro para la gran arteria interoceánica.

El canal de Panamá, propiedad material de



Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la medio hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

Estados Unidos, en el momento actual constituye una obra que pertenece a toda América y que interesa cuidar y defender, sin distinción de credos políticos. Las democracias del Nuevo Mundo deben ponerse en guardia para evitar todo aquello que pueda, en alguna forma, amenazar su existencia y su solidaridad, sea material, ideológica o políticamente.

La República de Costa Rica ha procedido en la forma en que le correspondía hacerlo. El golfo de Nicoya y la Isla del Coco son en su

territorio dos bases navales de la mayor importancia en el océano Pacífico. Podrá no defenderlas por sí misma, pero la declaratoria de guerra autoriza al gobierno para tomar las medidas que considere pertinentes a fin de garantizar la seguridad del país, así como para dictar las disposiciones legales que crea oportunas en contra de los elementos extranjeros que constituyan un peligro nacional o internacional.

contemporánea, de los deberes que el peligro y la amenaza común nos imponen. Si unidos sólida y estrechamente bajo la égida de un gobierno federal, sería poca nuestra fuerza para oponerla al agresor a juzgar de lo visto, o sabido allende el Atlántico y el Pacífico; desgarrados y empequeñecidos por el separatismo matonista y regresivo, ¿qué podremos hacer de eficaz y salvador en defensa de nuestra Nacionalidad y de nuestro territorio, tan valioso y codiciado por los imperialismos en lucha?... Absolutamente nada haremos.

Si la amenaza que ya se cierne sobre nuestro Istmo, se desata por las vías de hecho, nos cerca y arrolla por aire, mar y tierra, seremos abatidos en un santiamén, vale decir, en menos tiempo que la heroica e inmortal Grecia, o que Yugoslavia la invicta e indomable, o que Holanda y Bélgica, tan cultas y ejemplares; países sólidamente unidos, regidos, entrenados y armados... Sin embargo, no obstante de ser tal nuestra situación real, ¿quién de nuestros presidentes separatistas de la hora contemporánea, se inquieta y preocupa por tan dramática, terrible y vulnerable posición, que torna a Centroamérica en fácil presa de los poderes de oprobio del Eje? Nadie que yo sepa. Sólo los unionistas auténticos, que tan sólo regimos nuestras conciencias insoportables, percibimos que la libertad es un don sagrado que debe merecerse, que tiene su precio de sangre y que hemos menester defender a toda costa, sin vacilaciones ni reservas, sacrificando en primer término los egoísmos y las ambiciones de poder sin ley o contra la ley.

Ante el fenómeno de la guerra actual, que emerge e irrumpe múltiple y cambiante en el mundo entero, ¿qué esfuerzo extraordinario defensivo y cuáles previsiones serias político-militares adoptan de consuno nuestros gobernantes centroamericanos empecatados? Ninguna.

Mientras no se reorganice la Nacionalidad Centroamericana, constituyéndose en régimen de libertad auténticamente democrático, no tendremos ni vitalidad suficiente ni recursos y posibilidades para realizar la República soñada por nuestros próceres, ni para detener y eliminar inexorablemente a quienes dentro y fuera nos amenazan con hacernos trizas...

El problema unionista centroamericano atañe e incumbe a nuestra América entera; y habida cuenta de la Guerra mundial que se debate, de su extensión e implicancias planetarias, tal problema es de actualidad hemisférica, porque se roza y condensa con el planteamiento y exigencias de nuestra defensa estratégica continental.

JOSÉ ANGEL RODRÍGUEZ

Estelí, Nicaragua, 31 de enero de 1942.

### Simbad

Una salida de Johannes Jorgensen en su famoso *San Francisco de Asís*. Ediciones de "La Lectura", Madrid, 1916:

En su hogar fué creciendo la niña, (se refiere a Sta. Clara) en medio de ese ordenado bienestar que tan propicio es para el desarrollo de una piedad razonable. Los desórdenes morales llevan casi necesariamente a la pobreza, mientras que el temor de Dios "es útil para todo" y "también para esta vida tiene sus promesas". Ya no es de hoy, que a quien pregunte: ¿Qué debo hacer para meditar en el mundo? —se le responda: —Teme a Dios y guarda sus mandamientos.— Lo cual no deja de ser exacto, aunque pueda admitirse el procedimiento de aquellos apologistas que, como testimonio de las excelencias de su religión, aducen la lista de los millonarios que la profesan.

## El separatismo, es muérdago letal

(En el Rep. Amer.)

(A. D. Moisés Gutiérrez, abogado unionista y Director actual del Instituto Nacional Central Ramírez Goyena, de Managua, D. N.)

—¡Qué contrastes más desconcertantes los nuestros! mientras Norteamérica e Inglaterra se unen y virtualmente confederan su política, sus fuerzas en lucha y sus vastos recursos económicos, para enfrentarse solidariamente con el agresor común totalitario, Centroamérica persiste en su desunión atomizadora, en su política oficial separatista e imprevisora, en su anonimidad internacional y en sus yerros históricos de toda clase...

Ni siquiera ante tan graves momentos históricos, enlaza y confedera sus fuerzas, sus recursos y su régimen político. Está supeditada a regímenes de fuerza, de capricho y de arbitrariedad, que le deparan crónicamente la debilidad, el descrédito y holgazanería nacionales y la depauperación

de sus recursos fiscales. La política picaresca, pasional, retórica, típicamente caciquista, sigue superponiéndose a la vida de la Nacionalidad Centroamericana y embotando su ideología unionista, consubstanciada con sus destinos históricos y con su determinismo geográfico. El pueblo centroamericano todavía se debate históricamente bajo la secular opresión del separatismo gubernamental que lo domina: habrá de redimirse y unirse a corto o a largo plazo...

"Es media noche", según la expresión del apóstol Máximo Jerez; cuyo ejemplo olvida o ignora Centroamérica, si es que no lo tiene agravado con su incipiente y tardío desenvolvimiento histórico-político, consecuencia de su endemia separatista con atingencias contrarrevolucionarias...

En cada parcela centroamericana se gobierna, vive, habla y actúa política, social e intelectualmente con absoluta incompreensión de la hora

## FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUÇO 63

MEXICO, D. F.

### Las últimas obras a la venta:

- D. H. Robertson: *Industria*, Dirección, propiedad, control: \$ 3.50.  
 Alfonso Reyes: *La crítica en la Edad Ateniense*: \$ 12.00.  
*Filosofía y Letras* (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.  
*Investigación económica* (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.  
 Francisco Ayala: *El problema del Liberalismo*: \$ 3.00.  
 Ruth Benedict: *Raza: Ciencia y Política*: \$ 3.00.  
 Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.  
 Maurice Dobb: Prof. de la Universidad de Cambridge: *Salarios*. Versión española de Emigdio Martínez Adame. \$ 4.50.  
 Giambattista Vico: *Ciencia Nueva*, en dos tomos, Prólogo y traducción de José Carner. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*: \$ 10.50.  
 F. C. Barlett, Prof. de la Universidad de Cambridge: *La propaganda política*. Versión española de Francisco Giner de los Ríos. \$ 2.75.  
 Ernesto Galarza: *La industria eléctrica en México*. \$ 6.00.  
 Edward C. Kirkland, Profesor del

- Colegio Bowdoin: *Historia Económica de los Estados Unidos*. Versión española de Eugenio Imaz. 840 págs. \$ 22.25.  
*Cuadernos Americanos* Publicación bimestral. (La Revista del Nuevo Mundo). Enero-Febrero de 1942, N° 1. \$ 3.75.  
 Charles E. Merriam: *Prólogo a la Ciencia Política*. \$ 3.75.  
*Homenaje a Bergson* (Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México). \$ 5.00.  
 Fedrci List: *Economía Nacional*. Es el primer volumen de las "Obras Maestras de la Economía". \$ 10.50.  
 El N° 2 de *Cuadernos Americanos*. \$ 3.75.  
 El Núm. 4 del Vol. III de *El Trimestre Económico*. \$ 3.75.  
 El Núm. 4 de *Filosofía y Letras*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.  
 José Moreno Villa: *Puerta severa*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.  
 Frco. Giner de los Ríos: *Pasión primera*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.  
 Faulkner, Kepner, Bartlett: *Vida del pueblo norteamericano*. \$ 6.00.  
 Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. \$ 30.00.

Pídalos al Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

Un documento...

(Viene de la pág. siguiente)

Vimos después que la región que estábamos pasando poseía un carácter totalmente diferente de la del Chaco. Había aquí una campiña ondulante, abierta, con bosques y selvas en las tierras altas. Había también verdaderos árboles, bien desarrollados cedros, palmas y muchos árboles de madera dura, *la pacho* y otros, que nunca habíamos visto. Qué contraste este con las interminables planicies de enredado matorral y espinosos cactus que tienen un efecto tan deprimente y aprisionante sobre el habitante del Chaco. Primavera es un predio de forma cuadrada que abarca alrededor de 50,000 hectáreas de llanura (o campo, como se llama) y bosque, alternativamente. Situada aproximadamente a 70 kilómetros del Río Paraguay, su límite Norte, es el camino que conduce de Puerto Rosario, a través de Itacurubi y San Estanislao a las montañas brasileñas que están aproximadamente a 200 kilómetros de distancia. Su límite meridional es el río Tapiraguay, que fluye al Oeste hacia Paraguay, pero que ¡Ay!, se pierde en un gran pantano antes de llegar allá. Hacia el Oeste lindamos con la colonia menonita *Friesland*, y en estas aldeas menonitas nuestras familias tuvieron que vivir muchas semanas, mientras que los hombres preparaban todo para ellas en la misma Primavera, perforando pozos, limpiando el terreno, talando árboles y construyendo, construyendo y construyendo, tan rápido como pudimos. Porque ahora era la temporada de lluvias y en mayo y junio habríamos de esperar un tiempo verdaderamente frío y hasta heladas en la noche, cuando sopla el gélido viento del Sur. De manera que teníamos que proveer a que nuestra gente tuviese por lo menos un techo sobre sus cabezas, y eso significaba una gran cantidad de trabajo. Fué mientras estábamos divididos así—los hombres en Primavera y las familias en *Friesland*—cuando experimentamos nuestra más grande pena. Las enfermedades en las distintas formas del cólera infantil, y del paludismo nos estaban atacando y especialmente a nuestros niños, y repentinamente, con una rapidez aterradora, sucumbieron y murieron los dos pequeños Giovanni Mathis y Daniel Keiderling. A pesar de que nunca habíamos dudado de la tragedia que podía resultar del establecimiento de nuestra gente en el Paraguay, ya comprenderán, no obstante, el dolor que nos causó a todos el fallecimiento de los dos pequeños bebés. Otros niños siguieron gravemente enfermos por un tiempo largo y ahora estamos haciendo una campaña enérgica y aparentemente eficaz contra todas las enfermedades. Esto lo estamos realizando a pesar de las muchas dificultades que tenemos, debido a nuestras actuales condiciones, especialmente en lo que se refiere a alojamiento.

Con el último grupo llegaron Margarita Stern y Ruth Cassell, nuestros dos médicos que ahora están trabajando lado a lado con el Dr. Cyril Davies, que vino con el primer grupo y adquirió una valiosa experiencia en el Chaco. Aquí en el Paraguay un médico no necesita luchar para adquirir clientela, la gente supo inmediatamente de su llegada y le cayeron desde millas a la redonda. Estamos ahora ocupados en planear un sencillo hospital con 30 camas y una sala de operaciones. Consideramos esta parte de nuestro trabajo como la más importante, como parte esencial del mensaje de vida y alegría que es la esencia misma de la clase de existencia que hemos sido llamados a dar ejemplo.

Nuestro otro trabajo se divide en tres categorías principales, basadas en el doble carácter de Primavera, de bosque y campiña.

El bloque está siendo utilizado y la madera se está talando tanto para nuestras propias necesidades de construcción como para su venta, acabándose precisamente de instalar y equipar un aserradero movido por una máquina de vapor vieja, pero aparentemente intacta. El trabajo de construcción mismo está avanzando constantemente y los materiales usados proceden totalmente de Primavera. Maderas duras sudamericanas, bambú para las traviesas, hierba *Colorado* y barro para las bardas.

En este momento sólo dos de nuestras construcciones tienen paredes, pues hemos concentrado nuestros esfuerzos en alcanzar suficiente capacidad de cobertizos para toda la comunidad. ¡En el Paraguay los techos vienen primero, las paredes siguen!

La tierra plana está siendo utilizada para cría de ganado, tanto para proveer de carne y leche a la comunidad, como para criar ganado bovino para la venta. Y este es el trabajo más recio y más emocionante para todos y requiere valor y habilidad. Unos cuantos trabajando conjuntamente con algunos paraguayos que nos están ayudando, tienen ahora aquí la oportunidad de realizar todos los sueños del *Wild West* de su juventud y de convertirse en verdaderos vaqueros, aprendiendo el intrincado asunto de manejo del lazo con todos los demás detalles que requiere la cría de ganado en Sudamérica.

Finalmente estamos roturando las nuevas tierras para los cultivos de fruta y legumbres. Si tuviésemos un tractor este trabajo adelantaría mucho más rápidamente que ahora. Pero aunque solamente podemos trabajar con bueyes, algo se ha hecho ya; muchos acres han sido arados y volteados con el método primitivo de arar por encima del suelo con el azadón e ir rompiendo los terrenos.

Se han abierto agujeros y se han plantado plátanos. Muchas otras cosas seguirán después: piñas, mandioca, cacahuetes, maíz, *Kaffir*, etc. Una fruta ya la tenemos en profusión; en los bosques de Primavera hay centenares de naranjos silvestres, y así tenemos la encantadora emoción de salir en grupos a cortar naranjas. Empezaron a madurar hacia mediados de marzo, y hemos tenido una provisión constante de ellas durante todo abril, mayo y junio.

Es propio que con esta nota sobre la roturación de nuevas tierras concluyamos esta carta. El trabajo proseguirá, pues sentimos que la creación de esta nueva vida, como el nuevo orden de una verdadera paz, tiene un significado que sobrepasa en mucho los linderos de Primavera. Si usted, querido amigo, comparte este sentimiento con nosotros, entonces res-

páldenosen de una manera práctica y ayúdenos, por ejemplo, a equipar nuestro hospital,—vea quién puede ayudarnos con un aparato de rayos X,—o a obtener el tractor, el arado mecánico, la roturadora de discos y la cultivadora y las muchas otras máquinas agrícolas y utensilios que debemos obtener, si es que hemos de adelantar tan rápidamente como la urgencia de la tarea lo demanda.

Toda la humanidad marcha por el camino de la destrucción, la división y la muerte. Esto debería de inducir a cada uno de nosotros a arrojar su mayor peso al esfuerzo de la paz constructiva, la unión y la vida, en plena confianza que haciéndolo cumplimos con la voluntad de Dios para toda la humanidad, en todas partes.

Con la esperanza sincera de que muy pronto, tendremos noticias de usted, todos le enviamos la expresión de amistad y más cordiales saludos.

--- E. GUY JOHNSON

Simbad

Así termina Azorín su artículo Una casa en España, en La Prensa de Buenos Aires, 15 de febrero de 1942:

Podemos comenzar nuestra vida en la casa de campo. Nuestra vida en la ciudad era de una traza y aquí es de otra. Vamos a ver aquí lo que en la ciudad no podíamos ver: el lucero de la mañana, el alba y la aurora. Arriba todavía, entre los desperpezos del último sueño, percibimos el olor a hornija —ligero ramaje de pino y olivo— que sube de la cocina, y cuando vamos bajando por la escalera, desde la última mesa, oímos el alegre crepitar del fuego, allá en el fondo del zaguán, y vemos las llamas vivas, ondulantes, de la lumbrarada. ¿Cuál será hoy nuestro sino? ¿Sosegado o turbulento? ¿Nos levantamos con buena o con mala inclinación? La turbulencia podemos llevarla hoy con nosotros, en el fondo de nuestro ser, sin que el talante lo denuncie. Pensemos, al levantarnos, al ir descendiendo los peldaños, que la aurora ríe con su rosicler de nácar, oro y carmín, y que no lejos, tras unos montes próximos, está la inmensidad azul del Mediterráneo. Pongamos, pues, todo nuestro conato en estar a la par de la risueña aurora y del sosegado mar latino. No nos apesaremos ni alborocemos pensando en futuros sucesos adversos o prósperos, que pueden no ocurrir. Así nos lo advierte un sabio, un monje, con una voz que viene desde la primera mitad del siglo xiii.

EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
oro am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## Documento vivo

(En el Rep. Amer.—Envío de José Pijoán, quien nos dice: "Querido Don Joaquín: Le envío este documento para Ud. primero que sé le va a gustar y para los lectores del Repertorio si es que cabe. Se me imagina que será un consuelo para muchos. Suyo afmo.)

Primavera, Alto Paraguay, Junio de 1941.

Querido amigo:

Han sucedido cosas maravillosas desde que le escribí la última vez y deseamos contarle todo lo que hay acerca de nuestra actual posición aquí en el Paraguay. Antes que nada deseamos agradecer a aquellos de ustedes de los que hemos recibido cartas de aliento, que nos han demostrado el gran interés que tienen en la aventura que estamos corriendo y en la causa de fraternidad a la que deseamos servir. Ha sido agradable recibir de ustedes noticias y esperamos que aquellos amigos con los que estuvimos en un contacto antes de nuestros últimos viajes aprovecharán esta oportunidad de mantenerse en comunicación con nosotros. Deseamos saber lo que ustedes están haciendo y cómo están resolviendo los problemas que todos tienen, ahora que las nubes de la guerra se amontonan y se oscurecen sobre el mundo entero. Es posible que ustedes piensen que el trabajo aquí en la selva sudamericana nos ha aislado del resto del mundo. Pero no es así. Oímos por la radio lo que está sucediendo en Rusia, en el Mediterráneo y en las ciudades bombardeadas de Inglaterra; nuestros corazones se angustian por los sufrimientos que se imponen los hombres de nuestros tiempos. Frecuentemente hemos sentido el anhelo de que precisamente estos dolores obligarán a afrontar la necesidad de una profunda revolución moral para que un nuevo orden pueda surgir de las ruinas de la guerra. Es un experimento práctico de este nuevo orden, que estamos trabajando aquí y ahora.

No pueden ustedes imaginarse con qué alegría les escribimos. En siete diferentes barcos, en grupos grandes y pequeños hicimos la travesía del Atlántico infestado de submarinos.

Parce un milagro y nos sentimos indeciblemente agradecidos y humildes por ello. El habernos podido reunir aquí en una familia grande, de 334 hombres, mujeres y niños, sólo puede significar que tenemos una tarea verdadera y sería que realizar.

Ahora bien, qué queremos decir cuando escribimos "aquí". ¿Dónde estamos, precisamente? Recuerde que en nuestra carta de febrero relatábamos cómo habíamos enviado a hermanos desde Filadelfia para indagar dónde pudiésemos no solamente establecernos sino tener también la posibilidad de una expansión ilimitada. Y no solamente buscamos en el Chaco, sino también allende el Río Paraguay, en el Alto Paraguay, pues ya habían aparecido claramente tres objeciones fatales para nuestro establecimiento en el Chaco mismo. En primer lugar no consideramos nuestra tarea como la construcción de una bella Utopía sólo para nosotros mismos, sino como la experiencia viva y la proclamación de un modo de vida fraternal entre los hombres. Ahora bien; el Paraguay, debido a las terribles guerras que han diezmando su población masculina durante los últimos 70 años, no está densamente poblado en ninguna parte, con excepción de la capital, Asunción, y sus alrededores; pero donde se



Carreta en el Chaco

nota más esta despoblación es en el Chaco. La única gente que allí hallamos fueron colonos alemanes menonitas de Rusia y del Canadá, una escasa población de indios *leguas* y un gran destacamento del Ejército paraguayo.

En segundo lugar la ausencia casi completa de posibilidades de transporte tornaba aún más seria la situación, en dos sentidos. Solamente con dificultad hubiésemos podido salir al encuentro de los hombres y a la gente le hubiera sido prácticamente imposible encontrarnos. La falta de transportes hubiera sido también fatal para el aspecto económico de nuestra vida; el flete, por ejemplo, para el algodón,—que es prácticamente el único cultivo en el Chaco,—es exactamente cinco veces más gravoso desde el interior del Chaco hasta Asunción, que desde aquí donde ahora estamos hasta Asunción. Por esto no existe hoy día en el Chaco ninguna colonia que esté colocada sobre una base económica sana.

En tercer lugar, el Chaco, como se indicó en nuestra última carta, es terrible desde el punto de vista de la salubridad y de hecho no es lugar en que sea fácil conservar la vida. Los meses de verano que pasamos en el Chaco fueron una cruel e inolvidable experiencia, especialmente las noches, que frecuentemente eran tan calurosas que era enteramente imposible dormir. Muchos nos debilitamos por el paludismo y nuestros niños adquirieron varias enfermedades tropicales, de las cuales muchos de ellos sufrieron después cruelmente.

Por todas estas razones fué una verdadera alegría recibir noticias de los hermanos que habíamos enviado al Alto Paraguay, en el sentido de que las condiciones allá eran muy diferentes. Habían encontrado una región, llamada Primavera, de la que se consideraba que en todos los aspectos era apropiada a nuestros propósitos. Era la primera semana de marzo y una vez más hicimos nuestros petates y nos preparamos para otro largo viaje.

Salimos del Chaco a más de prisa de como entramos. Alquilamos todos los camiones disponibles en la vecindad, y anduvimos 170 kilómetros dando tumbos por un pésimo camino. Fué este un viaje lleno de emociones. Estábamos sentados, encaramados precariamente, en

lo alto de los camiones, mientras que los espinosos arbustos del Chaco desgarraban nuestras camisas, arrancaban nuestros sombreros como si pretendieran retenerlos. Los baches eran tan profundos que avanzábamos sacudiéndonos alocadamente. Después, como para variar, llegábamos a una especie de canal, y éste había de ser cruzado por encima de gruesos tablones que amenazaban a cada momento ceder bajo la inusitada carga.

Sin embargo, llegamos esa misma noche a tiempo a la "estación del ferrocarril" habiendo cubierto en camión, en 7 horas, la misma ruta que habría requerido 40 horas en carreta. El resto del viaje transcurrió bien hasta que llegamos a Puerto Rosario, y entonces tuvimos una sorpresa. "Puerto", allí era más bien título de cortesía que de descripción. De muelle de desembarque no había ni trazas; solamente un simple banco alto de barro, en el cual alguien había construido unos pocos escalones de piedra. Subiendo esos escalones tuvimos que cargar, halar y arrastrar o rodar todos nuestros fondos y cacharos con un terrible calor.

Lo hicimos en 4 horas y luego cargamos las carretas que habían venido por nosotros y seguimos lentamente hacia Primavera, nuestra estancia recientemente adquirida, que se hallaba a algo menos de 70 kilómetros al Este del Río Paraguay, cerca del pueblo de Itacurubi del Rosario. Ya desde el comienzo de esta última etapa de nuestro viaje, notamos con alegría la diferencia entre esta parte del Paraguay y el inhospitalario Chaco del cual recientemente habíamos escapado. Para empezar, había más gente, mucha más. Esta vez verdaderos paraguayos a quienes nunca vimos en el Chaco, en absoluto.

Algunos estaban conduciendo sus *carretas*, los grandes carretones de bueyes que ellos usan para el transporte de troncos de árbol. Estos tienen dos grandes ruedas con un diámetro como de dos metros. Los troncos son izados y equilibrados, colgando del eje de hierro, y todo el artefacto es conducido por una tremenda suma de entusiasmo y con una alharaca indescriptible, una especie de versión sudamericana del *yodel* suizo!

(Fusa a la pág. anterior)